

**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN UN GRUPO DE
HABITANTES DEL MUNICIPIO DE CAUCASIA, ANTIOQUIA, EN EL MARCO DEL
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO.**

ORNELLA GERTRUDIS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

YULLI ASTRID SEPÚLVEDA RÍOS

ASESOR

ALEXANDER ALVIS RIZZO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

SECCIONAL BAJO CAUCA

2020

Medio pan y un libro

Yo he visto a muchos hombres de otros campos volver del trabajo a sus hogares, y llenos de cansancio, se han sentado inquietos, como estatuas, a esperar otro día y otro y otro, con el mismo ritmo, sin que por su lama cruce un anhelo de saber. Hombres esclavos de la muerte sin haber vislumbrado siquiera la luces y la hermosura a que lega el espíritu humano. Porque en el mundo no hay más que vida y muerte y existen millones de hombres que hablan, viven, miran, comen, pero están muertos. Más muertos que las piedras y más muertos que los verdaderos muertos que duermen su sueño bajo la tierra, porque tienen el alma muerta. Muerta como un molino que no muele, muerta porque no tiene amor, ni un germen de idea, ni una fe, ni un ansia de liberación, imprescindible en todos los hombres para poderse llamar así.

Federico García Lorca

Agradecimientos

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a la Universidad de Antioquia, por abrirnos las puertas a esta experiencia tan grata llena de aprendizajes, educación y valores, en especial a la seccional Bajo Cauca por ser nuestro hogar durante estos últimos años, donde logramos una transición no solo de manera académica, sino también de manera personal, ya que gracias a esta formación podremos aportar a un mejor desarrollo regional como profesionales en psicología.

Agradecemos de manera especial a nuestro asesor Alexander Alvis Rizzo, por su interés, dedicación, aporte y compromiso en el desarrollo de esta investigación, por orientarnos, apoyarnos y ayudarnos a ampliar nuestros conocimientos para así llevar a cabo este gran logro.

A nuestras familias, por el apoyo, la inspiración y la fe que siempre estuvo puesta en nosotras, motivándonos día a día a alcanzar nuestros objetivos, a no rendirnos y a tener vigor para vencer todas aquellas dificultades que se presentaron en este arduo proceso. A todos, gracias por su amor y compañía.

A los participantes de esta investigación, quienes aportaron parte de su tiempo para hacer posible este estudio y por confiar en nosotras brindándonos su experiencia y puntos de vista respecto al tema de la violencia, el cual puede llegar a ser un asunto de suma delicadeza debido a la zona en la que vivimos.

A nuestros compañeros de grupo, porque de alguna u otra manera nos acompañaron en este proceso, en especial, aquellos que fueron nuestros amigos con quienes pudimos compartir nuestras penas y glorias y con quienes mantuvimos un apoyo mutuo.

Nos agradecemos de manera recíproca, por todo el esfuerzo que plasmamos en la construcción y logro de esta meta, por mantener una buena comunicación, por no dejar desfaceller a la otra en ningún momento y, por el contrario, apoyarnos cada que fue necesario; y por supuesto, por no dejar que ningún problema o dificultad personal interfiriera en nuestro compromiso y responsabilidad individual y grupal.

A mi madre, Marleny Hernández, por confiar plenamente en mí, por su amor, inspiración, esfuerzo y motivación, que fueron esenciales para mi crecimiento personal y mi formación académica y profesional. Y a Jaider Benítez, por resaltar mis mejores virtudes, por comprenderme y apoyarme en todo momento y por ser mi compañero de aventuras.

Ornella Sánchez Hernández

A mi amada amiga y compañera Keyla Flórez, por su compañía, apoyo, e incondicional amistad, mi compañera de sueños, rizas y llantos. Gracias por ser mi bastón cuando sentía desfallecer, por mostrarme que la vida puede ser sencillamente maravillosa, que la vida no es vida sino disfrutamos cada momento, gracias porque sin pensarlo me enseñaste que soy más fuerte de lo que creía ser. Gracias a ti puedo decir que todo culmina con satisfacción, porque desde donde quiera que estés sabes que este logro no es solo mío, gracias por tus sacrificios para ayudarme cuando lo necesité; fuiste luz en mi vida, una luz como de luna llena, enigmática, amorosa, misteriosa y llena de energía. Por eso y más vivirás en mí, mi bella mariposa.

A mi compañero de vida, Wilson Agudelo, por creer ciegamente en mis capacidades, por su amor, comprensión, paciencia y motivación en todo momento. A mi hija Julieta Muñoz por el amor, comprensión y apoyo, pero sobre todo por ser mi fuente de motivación. Al profesor Román Arroyabe, por sus palabras siempre certeras, su acompañamiento oportuno, y por ser motivador e inspiración desde el día de nuestra primera clase. Mi mayor gratitud para ustedes porque, aunque no ha sido sencilla esta travesía, con su compañía todo fue más llevadero.

Yulli Astrid Sepúlveda Ríos

Tabla de contenido

Índice de tablas	8
Resumen	9
1. Introducción	11
2. Formulación del problema.....	13
3. Estado del arte.	20
3.1. Violencia, narración y cultura	22
3.2. Violencia, política y Estado.....	23
3.3. Fatalismo.....	26
3.4. Representaciones sociales o significados sobre la violencia	27
3.5. Naturalización de la violencia	29
2.6. Representaciones sociales en relación con la violencia en el marco del conflicto armado	30
4. Justificación.	34
5. Objetivos	37
5.1. Objetivo general	37
5.2. Objetivos específicos	37
6. Referentes conceptuales	38
6.1. La violencia	38
6.1.1. Violencia desde el psicoanálisis	39
6.1.2. La violencia en psicología	40
6.1.3 Definición de violencia de la Organización Mundial de la Salud	47
6.1.4. Tipos de violencia	47

6.1.5. Causas de la violencia.....	49
6.1.7. Consecuencias de la violencia	53
6.1.8. Naturalización de la violencia	55
6.1.9. La violencia desde la política	57
6.2. Las representaciones sociales	59
6.2.1. Enfoque procesual.....	59
6.2.2. Enfoque estructural	61
6.2.2.1. Funciones de las representaciones	63
6.2.2.2. Enfoques de las representaciones sociales	64
7. Metodología	66
7.1. Diseño de investigación	66
7.2. Participantes y muestreo	68
7.3. Criterios de inclusión y exclusión	68
7.4. Técnicas de recolección de información	69
7.5. Procedimiento	70
7.6. Proceso de análisis	71
7.7. Criterios de rigor	71
8. Criterios éticos	72
9. Resultados	73
10. Discusión	85
11. Conclusión	91
Referencias	94

Índice de tablas

Tabla 1 Caracterización sociodemográfica 1	74
Tabla 2 Caracterización sociodemográfica 2	76
Tabla 3 Prototipo (rango X frecuencia) de las RS de la Violencia.....	78
Tabla 4 Categorías presentes en el prototipo de las RS de la Violencia	81

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo dilucidar las representaciones sociales que sobre la violencia tienen los habitantes del municipio de Caucasia en el marco del conflicto armado colombiano. Para este estudio se contó con la participación de 200 personas de diferentes estratos socioeconómicos y con diferentes ocupaciones; la muestra se realizó por conveniencia debido a la disponibilidad, proximidad y acceso a la población; se usó la técnica de asociación libre de palabras a través del Análisis Prototípico y Categorical de la Representación Social, de Pierre Vergès, y se desarrolló basado en el enfoque estructural de Abric; con el propósito de identificar el núcleo central y la formación periférica de la representación social. Se obtuvieron un total de 499 palabras diferentes, las cuales fueron almacenadas y organizadas para la realización del prototipo de las representaciones sociales frente a la violencia, lo cual permitió dar a conocer que estas tienen una connotación negativa.

Palabras claves: representaciones sociales, violencia, conflicto armado, víctimas.

Abstrac

This research aimed to elucidate the social representations that the inhabitants of the Caucasia municipality have about violence in the context of the Colombian armed conflict. For this study, 200 people from different socioeconomic strata and with different occupations participated; The sample was made for convenience due to availability, proximity and access to the population; The word-free association technique was used, under the qualitative design, with a hermeneutical phenomenological cut, and it was developed based on Abric's structural approach, with the purpose of identifying the central nucleus and the peripheral formation of the social

representation. A total of 499 different words were obtained, which were stored and organized for the realization of the prototype of social representations in the face of violence, which made it possible to show that these have a negative connotation.

Keywords: social representations, violence, armed conflict, victims.

1. Introducción

La violencia en Colombia es un fenómeno que ha existido desde hace décadas debido a que el país ha estado en guerra por más de 58 años, lo que ha dejado hasta la fecha más de 7 millones de víctimas directas e indirectas de distintos hechos criminales que vulneran los derechos humanos, provocando secuelas físicas, psicológicas y sociales en toda la población colombiana, en especial en las zonas que han tenido presencia de los diferentes actores del conflicto armado a lo largo de su historia como es el caso de Cauca y Antioquia.

En este escenario, esta investigación buscó conocer cuáles son las representaciones sociales (RS) de los caucanos sobre la violencia en el marco del conflicto armado colombiano; combinando aspectos desde las perspectivas de Moscovici (1961) y Abric (2001) quienes definen las representaciones sociales como un conjunto de ideas, creencias y conocimientos comunes que se conforman a través de las experiencias sociales vividas, lo que permite tanto al individuo como al grupo dar sentido a sus conductas para así entender la realidad mediante su propio sistema de referencias. Así mismo, estas presentan distintos tipos de estructura, de modo que para este estudio la organización de las RS se entendió desde la teoría de Abric, quien plantea que estas poseen un orden interno que está marcado por la existencia de una jerarquía entre sus elementos, debido a lo cual se pueden reconocer dos sistemas: el núcleo central que determina el significado de las RS, y el sistema periférico, el cual se encarga de proteger al núcleo a la vez que permite la adaptación de la representación a las evoluciones o cambios del contexto.

Por otro lado, en cuanto al estado del arte se encontraron investigaciones que dan cuenta de las representaciones sociales sobre el conflicto armado o sobre la violencia, pero pocas

específicamente sobre la violencia en relación con el conflicto armado, por ende, este estudio contribuye a la construcción de conocimiento sobre el significado que tienen las personas respecto a la violencia en este contexto.

Ahora bien, la presente investigación se realizó a través del Análisis Prototípico y Categorical de la Representación Social, desarrollado por Pierre Vergès en 1992-1994 (CNRS), se utilizó la asociación libre de palabras, teniendo como palabra inductora “violencia”, la cual permitió a los participantes evocar conceptos de manera espontánea, para así hallar el núcleo y la periferia de la representación social de la misma. Se contó con la participación de 200 personas (123 mujeres y 77 hombres), realizando un muestreo por conveniencia teniendo en cuenta como criterios de inclusión que estas tuvieran edades entre los 20 y 70 años, que supieran leer y escribir y que hayan vivido en el municipio de Caucasia en los últimos 10 años.

Por consiguiente, se realizó el análisis prototípico y categorial de las RS utilizando la técnica de Pierre Vergés, lo que permitió dilucidar que el núcleo central está conformado por 16 palabras, de las cuales resaltan dolor, muerte y maltrato; en consecuencia, se puede entender que existe para los habitantes de Caucasia una fuerte percepción negativa sobre lo que la palabra violencia representa, siendo este el resultado de tantos años de guerra que ha tenido que atravesar la región.

Finalmente, se destaca que los caucasianos cuentan con una serie de representaciones sociales sobre la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, y esto se logró evidenciar gracias a los elementos evocados por los participantes y que conformar el núcleo central y la periferia del mismo, ya que mediante estos términos se logran esclarecer cuales son los pensamientos, comportamientos, concepciones y actitudes que se tiene frente a la violencia.

2. Formulación del problema

Según Arana y Guerrero (2010) la violencia es descrita como un fenómeno social con múltiples características, lo que dificulta una definición concreta, esta se entiende como el acto que ejerce una persona o grupo sobre otro individuo, grupo o población, por medio del cual se trata de imponer miedo, terror, muerte, maltrato, zozobra, sufrimiento, subyugación, entre otros.

La noción de violencia ha sido analizada por diferentes disciplinas a través de los años, dando a conocer que existen implicaciones sociales que afectan a los seres humanos, y su desarrollo en comunidad. Por ejemplo, en la ciudad de Boston (Estados Unidos), se realizó una investigación con mujeres y hombres de barrios pobres, llegando a la conclusión de que dichas personas empleaban la violencia como forma de vida, ya que habían crecido en un entorno violento, y gracias a la escases laboral y la falta de conocimiento en otras áreas, recurrían a la violencia como método para poder sobrevivir (Western, 2015).

Con lo que respecta a nivel mundial, la violencia ha traído grandes consecuencias en diferentes momentos de la historia, si hablamos de la Primera Guerra Mundial, hecho en el que se enfrentaron países como Francia, Alemania, Japón, Estados Unidos, Rusia, entre otros; quienes contaban con una gran capacidad industrial y militar, dejando como resultado más de 10 millones de muertos entre militares y civiles (Steinberg, 2013). En 1939 se desata la Segunda Guerra Mundial, en la que ya no solo participan las grandes potencias, sino que la mayoría de los países del mundo toman partido en esta, dejando en la memoria de la humanidad hechos atroces como el Holocausto, las bombas atómicas y un saldo entre 50 y 70 millones de víctimas alrededor del mundo (Richardson & Vil, 2015).

Por otra parte, en Latinoamérica la situación no ha sido diferente, aunque la participación de los países de América del Sur en las guerras no fue significativa es de aclarar que sí la hubo, solo que en estas naciones el impacto no fue mayor. De igual modo, conviene subrayar que en la mayor parte de los países hispanohablantes la violencia se presenta por aspectos que están más relacionados con la pobreza, la desigualdad social y la falta de gestión del Estado. Es el caso de México donde en las últimas décadas la violencia se ha apoderado de las ciudades con mayor índice de pobreza, donde la corrupción estatal ha jugado un papel fundamental de abandono y la sociedad ha empezado a identificar como normal que estas cosas ocurran en ciudades como Ciudad de México y Sinaloa (Merino & Cendejas, 2017).

El Salvador es otro país que en la década de los 80' se vio inmerso en una guerra civil entre La Fuerza Armada de El Salvador y las fuerzas insurgentes del frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, dejando un saldo aproximado de 75.000 víctimas mortales y varias decenas de miles de heridos a causa de las minas antipersona, y las armas de fuego; esto sin mencionar a quienes fueron víctimas de abuso sexual y tortura, y las personas que quedaron con afectaciones psicológicas, como los centenares de niños que perdieron a sus dos padres (Martín-Baró, 1981).

En Argentina por su parte, la violencia ha estado marcada por el actuar del Estado, tanto en la dictadura, como en los gobiernos escogidos de manera democrática se ha tenido un actuar violento del gobierno hacia la población civil, esta no es una violencia ni de redención, ni de limpieza, pero que tiene un gran tinte político y es el mayor generador de agresión física hacia civiles, produciendo en la población una creencia fatalista del actuar de las fuerzas gubernamentales (Arnosó & Sales, 2013).

Algo semejante ocurre en Colombia, país que ha estado en guerra por más de 58 años y su población se encuentra subyugada bajo el flagelo de la violencia. El Gobierno ha tratado de

manera infructuosa crear políticas de Estado que beneficie a los más vulnerables, pero termina favoreciendo a otros, lo que genera en el ciudadano de a pie una desesperanza que conduce a la frustración, falta de oportunidades laborales y una especie de división social (Goyeneche & Guerrero2, 2011).

Según Sánchez (2005), lo anterior puede generar malas relaciones entre los estratos socioeconómicos, las cuales se ven marcadas por un apatía hacia el otro; donde unos parecen tener un futuro asegurado, pero caso contrario pasa con las personas de un nivel económico bajo quienes parecen en su mayoría no tener expectativas hacia el futuro, ya sea por los aspectos políticos o porque tienen una visión fatalista del mundo.

Cabe señalar que este problema social se evidencia en Colombia hace más de 50 años, cuando empezó la disputa por el poder, la administración de tierras y de los recursos entre los partidos políticos, quienes por medio de acciones violentas trataban de castigar la libertad de pensamiento; siendo estos hechos los que impulsan el nacimiento de las guerrillas, las cuales se fueron expandiendo por gran parte del territorio nacional, empezando a imponer normas y usando como medio el terror, azotando con muerte, robos y todo tipo de violencia a una buena parte del territorio nacional (Sánchez, 2005).

Más adelante nacen en la década de los setenta los grupos armados ilegales de extrema derecha denominados paramilitares, quienes en un principio tenían como propósito fundamental dar un apoyo a las fuerzas del Estado en la guerra contra las guerrillas. Estos grupos contaban no solo con el apoyo del gobierno sino también de las familias más adineradas, quienes hacían sus aportes con el fin de tener protección para sus negocios, en particular con lo relacionado a la ganadería y el campo en general. Tiempo después, en los años noventa, una serie de grupos

paramilitares se autoproclamaron Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), convirtiéndose en el grupo criminal que más muertes ha dejado en país con más de 94.500 muertos atribuidos y cientos de los cuales aún no se ha logrado esclarecer su responsabilidad, duplicando, de esta manera, las muertes a manos de las diferentes guerrillas (López, 2015).

Habría que decir también que como en otros países, el Estado colombiano ha sido permisivo con ciertos grupos armados y que en el caso de las AUC se conoce que existió una relación estrecha entre sus cabecillas con los altos mandos del Gobierno y las Fuerzas Armadas, quienes se hicieron los de la vista gorda o actuaron como encubridores en crímenes atroces como la masacre de El Salado, donde asesinaron más de 200 personas, cometieron violaciones, desplazamientos forzados, desapariciones, extorciones y secuestros (Sanmiguel, 2016). Se debe agregar que en esta época el Estado hizo poco para proteger a la población, y es a partir de esta serie de hechos que se empieza hablar de un Estado parapolítico, donde dichas organizaciones criminales se ocultaron tras la protección de los dirigentes políticos y se aprovecharon de esto para expandirse por casi todo el territorio nacional en especial el campo, sembrando muerte, terror y desplazamiento por doquier (Pérez, 2014).

En consecuencia, con todo lo anterior es pertinente decir que en la sociedad colombiana y en especial las zonas que han estado bajo la presencia de grupos armados ilegales y de bandas criminales, las personas han desarrollado con el pasar de los años una serie de significados acerca de cómo han experimentado o percibido la violencia en sus vidas, construyendo de algún modo unas comunidades en algunos casos resilientes y en otros fatalistas (Valencia, 2016).

Hay que mencionar además las consecuencias que ha traído para Colombia tantos años de guerra y de violencia común. Lo primero que se debe abordar es la relación que existe entre la violencia y la pobreza. Hinestroza (2009) da cuenta de la violencia como principal causa de

pobreza, desigualdad, indiferencia e inestabilidad económica. Dicho esto y dado que gran parte del país ha permanecido por años en un estado de precariedad económica y que la presencia estatal en ciertas zonas es muy baja o no existe, los grupos al margen de la ley han utilizado estos espacios para realizar el procesamiento de drogas ilícitas, desplazando campesinos, o utilizando sus tierras para sembrados ilegales de marihuana y coca; aunque es de aclarar que, en algunos casos, dichos cultivos no son realizados a la fuerza, sino que por falta de oportunidades y poco apoyo de los entes del Estado, los campesinos se ha visto en la obligación de recurrir a estos sembrados como único medio para subsistir (Córdoba, Peña, Vargas, Castro, & Nova, 2017).

Por otra parte, hay que reconocer el papel que tienen las drogas en el tema de la violencia en Colombia, ya que su consumo es considerado en muchos casos un causante de violencia y en esto se pueden identificar varios aspectos: primero las drogas como medio para conseguir dinero, y segundo, en la mayoría de los casos quienes cometen asesinatos, robos y violaciones, se encuentran bajo el efecto de alguna sustancia psicoactiva lo que hace que se inhiban los temores y se ignoren las consecuencias de sus actos (Azaola, 2012).

En cuanto al departamento de Antioquia, los grupos paramilitares se asentaron en las nueve subregiones abarcando alrededor de 97 municipios. Con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia se inicia el 25 de noviembre de 2003 el proceso de desmovilización denominado Proceso de Justicia y Paz, en el que se logró que 34 bloques de las AUC dejaran las armas, y se empezó una búsqueda por la verdad y la reparación a las víctimas; pero como en todo acuerdo de desmovilización algunos de los integrantes de estos grupos no estuvieron de acuerdo en la dejación de las armas, es entonces cuando se empieza hablar del surgimiento de las bandas criminales o las llamadas “Bacrim”, quienes continúan con el mismo proceder criminal de

quienes por años, bajo otro nombre, habían sido la mayor fuerza delictiva y violenta del país (Lugo, 2009).

Al igual que el resto del país, el municipio de Caucasia ha tenido presencia de los diferentes actores del conflicto a lo largo de su historia, en los que se destacan el ELN, grupos paramilitares, AUC y en la actualidad una alta afluencia de bandas criminales como los “Caparrapos” y el “Clan del golfo”; el derramamiento de sangre, el desplazamiento forzado, el miedo y la crisis socioeconómica son el resultado de más de treinta años de violencia. Según un informe del Registro Único de Víctimas de la Unidad para la Atención y Reparación a Víctimas, al 31 de enero del 2020 el número de víctimas por hecho victimizante registrado fue de 3.895, aunque se podría decir que este no es un dato real ya que no todas las víctimas se acercan a las diferentes organizaciones, lo que imposibilita un registro real. Como consecuencia con los desplazamientos y las extorsiones, la economía caucasiona ha llegado al límite debido a que se ha visto severamente afectada, en muchos casos los comerciantes han tenido que cerrar sus establecimientos por amenazas o peor aún, por atentados que han terminado con la vida de alguno de sus empleados, dejando así a decenas de familias sin una fuente de empleo (Arenas, 2012).

Por otra parte, cabe señalar que en cada sociedad o cultura se generan representaciones, imaginarios y significados, entorno a diferentes hechos y según su contexto, y dependiendo del tipo de interacción con las experiencias directas, ya sea en procesos hipotéticos o de comprobación, se desarrollarán de manera simbólica. Es por tanto que se considera de total importancia entender cuál es el proceso de construcción representacional de los sujetos, en temas como el miedo, metas, expectativas, entre otros aspectos, y qué papel juega éste en la comunidad, ya que los seres humanos suelen ser constructores de representaciones e imaginarios

de los momentos vividos día a día y que, a su vez, van dejando huella en su sociedad. (Abundiz, 2007)

Aunado a esto, no se deben dejar pasar de largo la serie de significados que las personas van desarrollando a nivel psicológico y las consecuencias tras los diferentes hechos violentos, las cuales pueden ir desde estrés postraumático, depresión, ansiedad, aislamiento social, entre otros. Pues es sabido que los episodios violentos suelen dejar una huella en la memoria de las personas y en algunos casos, hasta llegar a desarrollar una serie de patologías mentales, que llevan a que las comunidades se tornen cambiantes, ya sea en términos de resiliencia o que desarrollen una especie de fatalismo o normalización de la violencia (Baró, 2017)

Es en este punto donde surge el interés de realizar una investigación, teniendo como objetivos conocer las Representaciones Sociales que frente a la violencia tienen los adultos del Municipio de Caucasia, comprender si existe naturalización frente a los hechos violentos y describir los elementos nucleares y periféricos de la representación social de la violencia.

Por consiguiente, con esta investigación se pretende dejar un estudio realizado con el mayor profesionalismo que, desde el punto de vista de la psicología, sirva no solo para la comunidad educativa sino a la sociedad en general como referente para futuras investigaciones, con el fin de indagar sobre ¿cuáles son las representaciones sociales sobre la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, en un grupo de habitantes de 20 a 70 años del municipio de Caucasia, Antioquia?

3. Estado del arte.

En este apartado se hace una revisión del tema “Representaciones sociales sobre la violencia en el marco del conflicto armado” que fue indagado en bases de datos como Dialnet, Scielo, Ebsco y Redalyc. De acuerdo con el rastreo de más 200 artículos se identificaron 62 en relación con este tema. También, se realizó una búsqueda actualizada de antecedentes, es decir, de investigaciones que se han realizado en el transcurso del 2019 al 2020 acerca de este asunto, con el fin de ver lo que se ha dicho o lo que se ha investigado en este último año sobre los temas relacionados con la violencia y sus representaciones.

Hay que mencionar, que los documentos encontrados están enfocados en mantener viva la historia de todos los hechos violentos que han tenido que vivir muchos colombianos, y que sin lugar a duda ha traído consecuencias para el país en general. Uno de estos estudios es el planteado por los autores Herrera y Olaya (2019), ellos aluden a los relatos biográficos donde se encuentran historias de vida, testimonios y otro tipo de registros que han permitido comprender y conocer los contextos sociohistóricos de la violencia colombiana. Logrando así que se les dé a las víctimas el lugar que merecen; conociendo sus puntos de vista en relación con el conflicto armado y cómo la guerra marcó la vida de estas personas y sus distintas interacciones en los entornos sociales, además, también ha permitido conocer qué expectativas tienen en cuanto al posconflicto.

Habría que decir también, que estos relatos han consentido que se mantenga viva la historia de la violencia política que ha atravesado el país, la cual, no es distinta a la realidad que se vive en el presente, teniendo en cuenta que con el pasar de los años han surgido otros actores

políticos, organizaciones sociales y violencias de distinto orden. Un ejemplo de esto es lo que se vive hoy en día en la región del Catatumbo; Echandía y Cabrera (2019) mencionan en su escrito que, aunque las Farc se hayan desmovilizado, la situación no ha cambiado mucho, ya que algunos grupos disidentes, y organizaciones armadas como el ELN y EPL han mantenido una disputa por el terreno cultivable de coca, que poseía el grupo guerrillero, siendo esta la principal causa del incremento de la violencia en esta zona.

Con relación a la situación en el Catatumbo, se realizó una investigación con jóvenes para descubrir lo que pensaban ellos sobre el conflicto armado colombiano, concluyendo que estos asocian a los grupos armados directamente con la muerte y a la vez que estos hacen referencia a la guerra, dolor, sangre, tristeza, armas, drogas y la violencia. Así mismo se descubrió que se posee un imaginario normalizado de la guerra como una realidad que les tocó vivir, donde no hay esperanzas de que eso cambie, teniendo una visión pesimista frente a la paz, ya que afirman que el Gobierno les mintió, los abandono e incumplió lo prometido, que no existen intervenciones por parte del Estado, además de lo relacionado con la presencia militar y que la falta de oportunidades ha ocasionado que se dé el ingreso de otros grupos armados, donde se considera la guerra como un negocio que trae beneficios económicos gracias a la coca.

Adicionalmente, se tiene el pensamiento de que lo relacionado con el Proceso de paz fue una farsa y una burla con el pueblo, porque la situación sigue igual y no será posible que esta cambie. Pero, aun así, los jóvenes consideran que para lograr la paz es necesario que las personas de su región cambien su pensamiento en relación con la normalización y la aceptación de la guerra, y que si se realizan capacitaciones sobre producción y técnicas de comercialización es posible que la gente se motive a realizar cultivos lícitos, donde se generen empresas que apoyen el

emprendimiento regional, pero esto solo será posible si el gobierno realiza una mayor inversión en la educación (Quintero & Gélvez, 2019).

A continuación, se presentarán las 6 categorías que logramos integrar a partir de los artículos del estado del arte, que serían: 1) Violencia, narración y cultura, 2) Violencia, política y estado, 3) Fatalismo, 4) Representaciones sociales o significados sobre la violencia, 5) Naturalización de la violencia y 6) Representaciones sociales en relación con la violencia en el marco del conflicto armado.

3.1. Violencia, narración y cultura

El concepto de violencia ha sido estudiado por diferentes autores a lo largo de la historia, dado que es un tema propio del ser humano y contiene muchas implicaciones para la sociedad. Este tema ha sido tratado en muchos países, donde se han realizado estudios con el fin de evaluar el aumento de las desigualdades sociales en relación con las muertes violentas, en los cuales se encontró que el homicidio es la principal causa de muerte, y tiene mayor impacto en los hombres jóvenes. Además, la violencia es más evidente en los barrios con bajas condiciones socioeconómicas donde sus habitantes cuentan con menos oportunidades de estudio y empleo, y esto puede llevar a recurrir al vandalismo como método de supervivencia, esto debido a que la desigualdad social hace parte de los principales factores que aportan al crecimiento de la violencia urbana; también se evidencia que hay diferencias en las víctimas en términos de género, raza, edad, clase social y lugar de residencia. Este problema ha conducido al empeoramiento de la salud pública y de la seguridad pública, lo cual con el tiempo ha aumentado

los riesgos de muerte, contrario a los lugares donde hay mejores indicadores sociales (Viana, Costa, Paim, & Vieira-da-Silva, 2011)

Además, el abandono del Estado ha afectado a la población más pobre de distintos países, dejándolos de lado u olvidados en el tema de la infraestructura, sin calles pavimentadas, algunas sin alcantarillados, aceras rotas, poca presencia en la recolección de basuras, con una iluminación escasa, e incluso con poca presencia policial, lo que hace que estos lugares se vuelvan más inseguros, contrario a los barrios acaudalados que cuentan con la mejor versión de estos servicios públicos. Este es un factor que contribuye en el crecimiento de la comercialización de drogas ilícitas, volviendo así a los jóvenes y niños más proclives de caer en la drogadicción (Auyero, 2015; Fazio, 2017; Bentancor, 2015 y Matthews, 2013).

Por ejemplo, es importante dar cuenta de casos como el de la Ciudad de México donde en los barrios más pobres es normal que los hombres mueran por disparos de arma de fuego y las mujeres lo hagan a manos de sus compañeros sentimentales, así mismo sucede en El Salvador donde los índices de muerte por arma de fuego se hacen cada vez, más elevados, o el caso de la última dictadura militar argentina donde se promovió el uso de armas en lo cotidiano dando como efecto el incremento de muertes en espacios públicos (Reyes, 2013; Juárez, 2015; Duhalde, 2011 y Fondevilla, 2012).

3.2. *Violencia, política y Estado*

Por otra parte, en Colombia se diseñó el Plan Nacional de Consolidación Territorial emitido a principios del 2007, con el fin de canalizar los esfuerzos del Estado para brindar a los habitantes

un ambiente de seguridad y paz, y aumentar la presencia militar, en algunas zonas como el Bajo Cauca, Norte y Nordeste Antioqueño, las cuales han sido afectadas por grupos armados como la guerrilla, el paramilitarismo y las bandas criminales; su objetivo va dirigido hacia una recuperación social del territorio. En este sentido, se decretó la Ley 975 del 2005 con el fin de facilitar los procesos de paz. Debido al gran crecimiento del paramilitarismo en el país, se creó el proceso de desmovilización paramilitar llamado proceso de Justicia y Paz, el cual trajo consigo un periodo de pacificación por un tiempo (Arenas, 2012)

Por su parte, Sanmiguel (2016) plantea que los grupos armados acaban con el desarrollo estructural de los territorios, y con ello da vía libre a que se incremente la violencia. La guerra afecta a cualquiera sin importar su etnia, condición de género o discapacidad, además, altera la vida de las personas, su cultura, tradiciones, e incluso se puede llegar a denigrar la dignidad humana, es decir, tratar a las personas como objetos sin valor alguno.

De esta manera, muchos victimarios han optado por olvidar y con ello configurar una nueva sensibilidad que elimina cualquier síntoma de afectación con el sufrimiento del otro. Al respecto, Levi se pronuncia indicando que dicha falencia relega a un papel de inferioridad a las víctimas: “el vencedor es dueño también de la verdad, puede manipularla como quiere, ya se justificarían las fosas comunes de alguna manera” Levi, 1995, p. 13 (como se citó en Sanmiguel,2016).

Habría que decir también, que las muertes por homicidios han sido un problema que se ha ido agravando con el pasar de los años, esto debido a una serie de eventos sociales como las pocas oportunidades de empleo, presencia de bandas criminales, aumento de la población, la pobreza, etc. En consecuencia, se realizó un estudio para encontrar cuales eran los principales determinantes de las muertes por homicidios en Colombia, concluyendo con que el

paramilitarismo es uno de los principales autores del gran número de muertes violentas. (Goyeneche & Guerrero2, 2011; Martín, Jiménez, & Rodríguez, 2017; Marzano, 2010 y McManus, 2013).

Por otra parte, López (2015) en su escrito basado en como el conflicto armado se instaló en la vida cotidiana de un grupo de familias campesinas, explica la forma como estas personas perciben los eventos de violencia y política, ya que son quienes mayormente se han visto afectados por la violencia en Colombia. La investigación se realizó con comunidades campesinas del municipio de San Francisco Antioquia entre los años 2011-2013, se enmarcó en una perspectiva cualitativa, con diseño de estudio de caso, y se construyeron 20 relatos de vida por medio de entrevistas y encuentros con los participantes. Este municipio se ha caracterizado por la presencia de grupos armados como la guerrilla y el paramilitarismo, además de ser un territorio con cultivos familiares de coca, este potencial económico envolvió a la población entre el debate de los grupos al margen de la ley, obligándolos a presenciar enfrentamientos, masacres y cantidades de hechos que violaron los derechos humanos y que provocaron el abandono de estas tierras por parte de la comunidad campesina, además, estas vivencias ocasionaron un sufrimiento que se experimenta por el significado de las pérdidas y la modificación de lo cotidiano, es decir, de sus costumbres y formas de vivir.

De igual modo, es importante hablar de la relación y la influencia que tienen los factores psicosociales en el desarrollo y evolución del estado de salud y enfermedad de las víctimas de la violencia en Colombia. Ejemplo de esto es el estrés postraumático, uno de los trastornos más frecuentes en excombatientes y en las personas que son víctimas, quienes desarrollan una manera diferente y negativa de concebir su entorno (Córdoba, Peña, Vargas, Castro, & Nova, 2017).

3.3. *Fatalismo*

Ahora bien, otro de los temas que tiene relación con la violencia que se vive en Colombia y toda América Latina es el fatalismo. Este término social se refiere a las actitudes que toman las personas frente a los hechos violentos, llegando a creer que las cosas malas suceden por causa de un ente sobrenatural, o como lo argumentan algunos sujetos, porque “así es el destino”, o porque “así lo quiso Dios”, tomando esto como excusa para explicar los fenómenos negativos a los que se han visto expuestos, y aunque las posturas son personales, esto también hacen parte de una construcción social. De igual manera, se realizó un artículo que propone reflexionar acerca del papel de la psicología en un escenario posacuerdo derivado de las negociaciones con las guerrillas en Colombia, y como esta puede llegar a eliminar ese fatalismo que ha dejado la experiencia de la guerra o proponer escenarios para la consolidación de la convivencia (Valencia, 2016; Ratner, 2015; Goetze, 2017; Martín, Jiménez, & Rodríguez, 2017 y Berreiro & Zubieta, 2011).

Como se ha mencionado anteriormente, la guerra en Colombia es un problema que ha estado presente por más de cinco décadas, y ha afectado los pensamientos y las formas de construcción de la realidad de las personas que han padecido los hechos violentos. Por eso, el papel de la psicología se basa en indagar sobre las investigaciones que se han realizado en relación con los conflictos en cualquiera de sus expresiones y en fortalecer intervenciones que promuevan formas para la transformación de conflictos, por eso:

El contexto de posacuerdo define condiciones de transición entre la violencia y el desarrollo de la convivencia no violenta. Es en este escenario transicional que la acción de la psicología se hace posible, deseable y necesaria. Para ello es factible proponer seis categorías que pueden

contribuir a este proceso: (a) posicionamiento e información, (b) autoridad y autoritarismo, (c) perdón y reconciliación, (d) maximalismo discursivo, (e) repertorios generativos versus repertorios deficitarios y (f) transformación del trauma psicosocial (Valencia, 2016)

El resultado de esta investigación es que la psicología tiene varios retos, el primero es promover la convivencia en medio de un contexto que está en busca de la paz, desmontar los pensamientos negativos y los sentimientos de miedo para que así se logre una relación centrada en el cuidado de sí mismo y de los otros. Y, por último, se deben implementar o desarrollar métodos que puedan dar cuenta de las situaciones inmediatas, y de esta manera poder superar el fatalismo y de más movilizadores de la violencia (Valencia, 2016).

3.4. Representaciones sociales o significados sobre la violencia

La violencia está en la base de la constitución de las sociedades y cuenta con distintas causalidades que tienen que ver con lo político, económico y lo social, es decir, que esta se puede generar por indiferencia por parte del Gobierno, fallas en el sistema de ayuda para las víctimas y por los delitos como el porte ilegal de armas. Por ende, la percepción que tienen las personas sobre esta, están basados en la memoria del pasado, es decir, por todo lo que una comunidad ha tenido que vivenciar y de este modo han adquirido significados sobre los diferentes factores sociales vividos (Baró, 2017; Bisl & Porto, 2015; Hernández & Finol, 2012 y Villa, 2018).

Consideremos ahora, que estas representaciones sociales apuntan hacia dos lados totalmente distintos. Gracias a varios estudios realizados con jóvenes, se demostró que algunos señalaban que ellos percibían la violencia como algo que debía ser y que tiene que suceder, esto, debido a

que no había un mañana seguro y era algo común en sus vidas. También se encontró, que hay una gran cifra de personas que no denuncian ningún tipo de violencia por miedo y porque desconfían del sistema judicial, o porque se resignan a no recibir ningún tipo de ayuda por parte del Estado, ya que el sistema suele ser muy lento. Hay casos en que las personas no denuncian porque toman algunos actos violentos como algo normal, debido a que algunos hechos tienen más peso en la sociedad, y se acostumbran a las discusiones y conflictos, como suele suceder en muchos casos de maltrato familiar. Por otro lado, gracias a los cuestionarios aplicados para conocer sus contenidos y significados, se identificó que algunos jóvenes perciben un ambiente de inseguridad, de miedo, peligro, riesgo, intranquilidad, entre otros, caracterizado por los hechos delincuenciales como los asaltos, robos y homicidios, lo cual no les permite tener una vida totalmente tranquila (Monjardin & Reyes-Sosa, 2019; Duschatzky, 2013; Jaramillo, 2012 y Ana Uribe, 2009).

Así mismo, en Ecuador se realizó una investigación sobre las representaciones sociales que un grupo de jóvenes tienen sobre la violencia, obteniendo como resultado 4 listas de palabras en relación con temas que giran en torno a la violencia (Monjardin & Reyes-Sosa, 2019). La primera lista tiene que ver con algunos delitos, que hacen referencia al significado general que se tiene sobre la violencia; se encontraron palabras como: robo, asalto, maltrato, muerte, secuestro, violación y corrupción. El tema de la segunda lista es en relación con los significados que los jóvenes han construido sobre la violencia a lo largo de sus vidas, algunos de los términos son: peligro, daño, riesgo e inestabilidad. La tercera trata de los sentimientos que la violencia genera como lo son: el miedo, la desconfianza, el pánico, la vulnerabilidad y la incertidumbre. Por último, la cuarta lista está enfocada en el motivo por el cual los jóvenes consideran que la violencia se ha ido incrementando, mostrando que es por la falta de control institucional (leyes)

relacionada con los policías. Las palabras son: Ley, vigilancia, irrespeto, seguridad, policías, descuido, necesidad y ciudadano (Monjardin & Reyes, 2019).

3.5. *Naturalización de la violencia*

En cuanto al concepto de naturalización se menciona que la violencia está presente en la vida de los colombianos y esta se manifiesta de distintas formas, como la criminalidad, los grupos armados y la violencia intrafamiliar o doméstica, lo cual genera que se pierda el concepto de persona, se empiezan a tomar estos hechos como algo que hace parte de la cotidianidad, que no sorprende y que se ve como normal, al punto de llegarse acostumbrar a ella, ya que no se piensan ni se racionalizan los hechos violentos (Bravo, 2017; Garrido, 2014 y Gomes, Rebello, & Ferreira, 2009).

Como se afirmó anteriormente, la naturalización de la violencia ha sido descrita como un acto de crueldad, ya que esta implica de algún modo la acción de acostumbrarse a ella, permite que se exprese en cualquiera de sus formas y versiones, e incluso se ha puesto de relieve la necesidad de hacerla un poco más pública en los medios sociales, con el fin de sensibilizar a las personas hasta llegar a transformar los valores sociales y pensamientos de los espectadores. Además, se han realizado estudios para entender las creencias de las personas que han estado expuestas a la violencia de cualquier índole por mucho tiempo y las implicaciones a cerca de la desensibilización que esto pueda traer (Castro & Villanueva, 2016; Finol, 2011 y Jiménez, 2018).

2.6. Representaciones sociales en relación con la violencia en el marco del conflicto armado

Según las autoras Briñez, Papamija y Botero (2018) las representaciones permiten conocer las vivencias y los procesos psicosociales de las personas que han tenido que abandonar sus territorios, presenciar la muerte de sus conocidos y/o seres queridos, o que simplemente hacen parte de un entorno violento donde existen bandas criminales que pretenden causar terror en la comunidad, afectando esto la calidad de vida en aspectos conductuales, afectivos y cognitivos como las creencias, los valores y opiniones que producen una actitud negativa frente a estos hechos. Estas representaciones hacen referencia a los conocimientos que construyen los grupos sociales de su realidad con relación a las circunstancias o hechos de violencia que han tenido que experimentar (Pacheco J. F., 2019).

Edgar Barrero (2011), expone cómo las representaciones que hacen las personas pertenecientes a una sociedad o grupo pueden ser producto de la manipulación de unas cuantos, y en especial habla de la manipulación ejercida por las élites políticas colombianas entorno a la violencia, con el fin de que quienes la tengan que padecer y quienes hagan el papel de espectadores terminen naturalizándola sin importar lo cruel que esta sea. Esta es quizá la herramienta política que se ha utilizado con mayor frecuencia en Colombia, con el fin de mantener o recuperar los puestos políticos, porque “el bienestar de unos pocos descansa sobre el malestar deshumanizado de muchos otros” (pág. 47).

Aunado a esto, menciona cómo se forman las representaciones sociales frente a la violencia desde el orden político colombiano, las cuales pueden ser transmitidas e instaladas ideológicamente en la mente de cada individuo perteneciente a un grupo, de una manera

implícita, llevando a unos niveles de deshumanización, que permiten en gran medida llegar a sentir placer o gusto por el padecimiento físico o simbólico del otro; placer que podría ser consciente o no consciente. Y es a partir de esta “desconfiguración de la otredad” que las grandes maquinarias políticas colombianas han logrado por décadas, la formación de representaciones sociales en el marco del conflicto armado, basadas en el miedo, la apatía, la amnesia selectiva y la incapacidad de percibir al otro como diferente, pero imprescindible a la vida social (Barrero, 2011).

Siguiendo en esta línea de investigación, en Pitalito Huila se realizó un estudio con jóvenes estudiantes víctimas del conflicto armado, para la ejecución de este se basaron en la metacategoría, es decir, en el conocimiento que estos jóvenes tenían sobre hechos que con el tiempo se convirtieron en representaciones con imágenes, materializando los significados previamente percibidos. La metacategoría funciona también como un mecanismo de anclaje en el que se incorporan las vivencias ajenas a la vida de la persona, por lo tanto, la información que esta población tenía sobre la violencia en relación con el conflicto armado, se dio gracias a las historias narradas por parte de los familiares o algunos miembros de la comunidad, causando que estas narraciones se asumieran como experiencias propias (Pacheco J. F., 2019).

Respecto a los resultados obtenidos frente a la investigación, se halló que las representaciones de los estudiantes estaban centradas en las imágenes que estos tenían sobre los hechos violentos a los cuales estuvieron expuestos sus familiares y/o allegados. Estos hechos consistían en agresiones verbales, es decir, amenazas y palabras soeces; agresiones físicas, como golpes y asesinatos; la manipulación, ya que los grupos delincuenciales llevaban a las personas a abandonar sus casas y tierras; y por último, la privación, debido a que no era posible que estas

víctimas pudieran seguir con su vida cotidiana, alejándolas de la posibilidad de compartir con sus amigos y familiares (Pacheco J. F., 2019).

Así mismo, se obtuvieron resultados sobre la interpretación emocional que los participantes hacían respecto a sus representaciones, logrando evidenciar que los sentimientos de miedo y tristeza eran los más comunes. Además, en cuanto a las representaciones sociales sobre los hechos violentos, los estudiantes manifestaron que la indiferencia tiene un papel significativo en el marco del conflicto armado en Colombia, y consideran que tanto los medios de comunicación como la comunidad misma, son cómplices de los hechos atroces cometidos, porque tenían conocimiento de lo que estaba pasando y guardaron silencio sobre la situación (Felipe, 2019).

Al igual que en Huila, en la ciudad de Santiago de Cali se realizó un estudio con jóvenes estudiantes, habitantes de la comuna 18, quienes tenían edades entre 13 y 17 años, con esta investigación se buscaba conocer cuáles representaciones sociales sobre el conflicto armado tenían los menores. Los investigadores utilizaron como instrumento la entrevista semiestructurada y se enfocaron en analizar tres categorías: a) Información sobre el conflicto armado colombiano, b) Actitudes frente al conflicto armado y c) Experiencias asociadas al conflicto armado (Figuroa & Agudelo, 2019).

En cuanto a la primera categoría, se encontró que los participantes asociaban el conflicto con palabras como: guerra, pérdidas, balas, cuchillos, daños, peleas, muertes y desplazamiento, además, nombraban al ELN, las Farc, las guerrillas, los soldados y la policía como los principales actores de este. En cuanto a la segunda categoría se exploró acerca de que sensaciones les generaba la frase “Conflicto armado”, a lo que los jóvenes respondieron que no les gustaba, que les producía miedo o rabia, que los hacía pensar en muerte además de causarles

sentimientos de tristeza. Finalmente, sobre la última categoría se evidenció que los participantes poseían varias historias y anécdotas de experiencias que habían tenido directa o indirectamente con este tipo de violencia; así mismo, relacionaban esta con una representación simbólica de un país marcado por la desigualdad social, con pocas oportunidades y con dificultades para resolver conflictos, evidenciando que no tenían una imagen favorable de Colombia (Figuroa & Agudelo, 2019).

En relación con los estudios realizados en torno a las representaciones sociales en el marco del conflicto armado colombiano, José Antonio Rivas (2002) realiza una reflexión política del libro de Elsa Blair "Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios". En este texto la autora hace un análisis de la violencia a partir de algunos conceptos teóricos a partir de la elaboración de imaginarios sociales y representaciones colectivas. Y propone abordar la violencia desde el punto de vista simbólico, poniendo en evidencia que los imaginarios sociales, que habían sido concebidos como ilusorios o ficticios, deben ser reconocidos como la interpretación impredecible de una sociedad que está en constante búsqueda de dotar de sentido las prácticas sociales.

En este sentido, Blair logro identificar que la violencia en Colombia está inscrita en la memoria de la mayoría de la personas y que a partir de ésta memoria que se construyen “los universos simbólicos de la sociedad”, los cuales son el resultado de décadas de conflicto armado y que conllevan a una socialización de la violencia, permitiendo que se generen distorsiones y desorden dentro de la sociedad, que en vez de estar unida tras los hechos violentos, se encuentra fragmentada, por el “deterioro del sistema simbólico y la modificación de los universos integrantes del mismo” (Blair, 1999)

4. Justificación.

Mucho se ha hablado acerca de las víctimas o victimarios que han sido parte del conflicto armado y del desplazamiento forzado, y de las repercusiones que traen consigo este actuar delincencial, pero poco o nada acerca del significado que le dan las personas a estos hechos violentos, los cuales suelen ser acontecimientos del diario vivir. Scheper-Hughes y Bourgois (como se citó en Azaola, E. 2012, pág. 15) plantean que la violencia es un concepto escurridizo, puesto que en sí misma desafía una categorización fácil. Puede ser “todo o nada, legítima o ilegítima, visible o invisible, necesaria o inútil, sin sentido o gratuita, pero también altamente racional y estratégica”

Esta investigación se enfocó en conocer las Representaciones Sociales que existen frente a la Violencia en la comunidad del municipio de Caucasia, se consideró pertinente realizar este tipo de estudio, debido a que existe un vacío en las investigaciones con relación a este tema en la región.

Acorde con lo anterior, se debe mencionar que las representaciones sociales se pueden entender como una reconstrucción de la realidad, como un producto que se encuentra en la mente de las personas y que va afectado siempre por el contexto inmediato, dentro de estas podemos encontrar las creencias, valores y estereotipos, lo cual permite la comprensión y el dominio del entorno social (Alba, 2016).

Conviene subrayar la importancia de conocer la psicología popular o conocimiento del sentido común de la comunidad caucasiana en relación la violencia, pues como lo mencionan Barreiro y Zubieta (2011), es de gran valor indagar sobre las creencias de la población afectada,

ya sea porque viven con el temor de que algo malo suceda o porque desestimen los hechos violentos, debido a que en ocasiones la convicción de tener el control de ciertos acontecimientos lleva a poner en riesgo la integridad humana o simplemente a tener una actitud fatalista.

Con este estudio, se pretendió conocer los significados, ideas, creencias, sentimientos, actitudes que sobre la violencia tienen las personas del municipio de Caucasia, dado que como lo mencionan Martín, Jiménez y Rodríguez (2017), las sociedades afectadas por la violencia suelen tener una serie de significados y creencias frente a esta que distan de la comunidad en general, desarrollando a la vez una serie de sentimientos que son de máxima importancia por las implicaciones que traen a la vida en comunidad.

Así mismo, permitió conocer los valores, mitos, dichos y refranes que mantienen o justifican la violencia, ya que como consecuencia de esta, los habitantes de zonas en conflicto desarrollan formas de expresión como parte de una transformación social, que en ocasiones podrían estar relacionadas simplemente con un aspecto cultural pero que en otras está más del lado del fatalismo (Ratner, 2015).

Por otra parte, y debido a que la violencia ha tenido un papel relevante en el diario vivir de la comunidad caucasiona, es necesario conocer las formas como esta se legitima o se rechaza. En este punto, se debe señalar que la violencia también puede ser ejercida por las fuerzas del Estado, como lo plantean Viana, Costa, Paim y Vieira (2011), entre sus estudios, donde lograron evidenciar que las comunidades que se encuentran sumidas en el conflicto suelen legitimarla por parte de quienes defienden los intereses comunes de dicha población, por lo que se consideró pertinente indagar en este tema ya que la comunidad podría sentirse protegida o no por los grupos al margen de la ley que han hecho presencia en la región.

Por otro lado, los resultados del estudio permitirán construir intervenciones que apunten cambiar o mejorar los constructos que las personas tienen y que justifican la violencia, porque la transformación de la sociedad está sujeta al conocimiento que esta tiene de sí misma y a la participación que realizan las diferentes entidades a favor de la no violencia (Auyero, 2015).

A su vez, facilitará que los estudiantes, la sociedad universitaria, las instituciones que trabajan con la población afectada por la violencia, y la comunidad en general, realicen campañas de prevención y reflexión sobre las diversas formas como esta se presenta, para así obtener logros para el mejoramiento de un bien común. Además, se espera que en cada uno de los participantes se generen reflexiones sobre el simbolismo que en cuanto a la violencia les ha dejado el conflicto armado en sus vidas, para que en algún momento lleguen a preguntarse qué está sucediendo con el fatalismo y la normalización de la violencia en el municipio del Cauca.

Por último, este estudio será de gran aporte para la Universidad de Antioquia seccional Bajo Cauca, debido que en el banco de proyectos no se encuentran identificados trabajos realizados en relación a este tema, por lo que contribuirá a la misión investigativa que adelanta la institución en la región.

5. Objetivos

5.1. Objetivo general

Conocer las Representaciones Sociales que sobre la violencia tiene un grupo de adultos entre 20 y 70 años de edad, habitantes del municipio de Caucasia.

5.2. Objetivos específicos

- Identificar el núcleo central de la representación social de la violencia que tiene un grupo de adultos entre los 20 y 70 en el municipio de Caucasia.
- Identificar los elementos periféricos de la representación social de la violencia que tiene un grupo de adultos entre los 20 y 70 años en el municipio de Caucasia.
- Describir la organización de las RS sobre la violencia, mediante un análisis categorial.

6. Referentes conceptuales

Para la elaboración de este estudio fue importante enfocar la atención en dos grandes categorías: las representaciones sociales y la violencia. En cuanto a la violencia se realizó un esbozo, con el fin de dar una mirada por los diferentes tipos, causas, consecuencias, conductas, a su vez se hace una leve mirada por diferentes disciplinas. En segundo lugar, se abordó el concepto de representación social (RS) a partir de sus elementos, referencias, información, actitudes y núcleo a partir de dos enfoques, el enfoque procesual que tiene como autor principal al psicólogo social Serge Moscovici, quien con la colaboración de otros autores desarrollaron dicho concepto y el enfoque estructural desarrollado por Abric.

6.1. La violencia

Acerca de la definición de violencia, se argumenta que depende de la cultura y de la sociedad a la que el sujeto pertenezca, ya que, de acuerdo a las normas o mandatos de ésta, serán considerados o no como aceptables los comportamientos de los ciudadanos, debido a esto, en nuestro contexto, es entendida como las conductas que pueden provocar daños tanto físicos como psicológicos al prójimo (Pacheco A. M., 2016).

Se considera que este fenómeno ha existido desde siempre y aunque se ha tratado de mostrarla como un problema contemporáneo, esta se encuentra vinculada a nuestros orígenes. Jean Marie Domenach un escritor y periodista francés, argumenta que este fenómeno es exclusivamente humano y no está relacionada solo con los bienes del hombre o con su cuerpo, sino también con

su propio ser, puesto que está incluido en la formación de la conciencia, lo que conlleva al uso de la razón, además, solo el hombre es capaz de ejercer fuerza contra sí mismo y de autodestruirse cuando pierde la capacidad de regularse. También argumenta que la violencia hace parte de nuestra especie, porque al contrario de otras, nosotros tenemos cultura, dentro de la cual se encuentran las leyes y las normas sociales que tienen como fin la regulación de la conducta y para que esto sea posible es importante que se nos reconozcan nuestros derechos, uno de esos es la libertad, que se convierte en violencia cuando es utilizada para forzar la libertad del otro, haciendo uso de la fuerza con el fin de obtener de un grupo o individuo algo que este no quiere consentir libremente. En algunos casos, la obtención de cualquier objeto puede lograrse por medios pacíficos, pero estos conllevan más tiempo, trabajo y esfuerzo, siendo así la violencia el camino más fácil y rápido, ya que se economiza trabajo y permite al sujeto “más fuerte” conseguir los beneficios que desea (Domenach, 1981).

Por último, este autor menciona que no existe forma posible de que la violencia se disocie de la humanidad, debido a que hace parte de esta, así que el uso de condenas morales o resoluciones jurídicas no tienen sentido alguno, porque esta se encuentra vinculada a casi todos los aspectos de las relaciones humanas (Domenach, 1981).

6.1.1. Violencia desde el psicoanálisis

Desde el punto de vista del psicoanálisis la violencia es considerada como parte de la naturaleza del ser humano, sus actos violentos son el resultado de sus deseos. Anna Freud menciona que incluso esto se puede evidenciar desde la infancia, debido a que los niños muestran rasgos de agresión y destrucción y estas manifestaciones están ligadas a las

manifestaciones sexuales. Este instinto infantil suele aparecer en la primera fase bajo el sadismo oral, donde el niño usa sus dientes como forma de agresión, en la fase anal suelen ser dominantes y posesivos y en la fase fálica se reflejan actitudes de virilidad en relación con las manifestaciones del complejo de Edipo (Orellana, 2002).

Por otra parte, Sigmund Freud afirma que la agresión puede descargarse de cualquier manera, como por ejemplo practicando un deporte, y los instintos de agresión que no son aceptados en la sociedad son sublimados en actos que sí son aceptados por la religión y la política, y que además esta hace parte de las figuras de la pulsión de muerte (Orellana, 2002).

6.1.2. La violencia en psicología

Debido a que existe en la actualidad una gran variedad de puntos de vista sobre la violencia, dentro de esta disciplina la cuestión no es diferente, al ser tan amplia se han creado varios modelos psicosociales, donde los principales se encuentran agrupados dentro de tres enfoques: el instintivista, el ambientalista y el histórico (Martín-Baró, 2003).

Con respecto a el enfoque instintivista, este considera que tanto la violencia como la agresión son la expresión de fuerzas instintivas, ya que el ser humano al ser considerado como una especie animal y producto de la evolución de las especies, está sujeto a las mismas leyes básicas. El autor Konrad Lorenz, considerado como el padre de la etología moderna, investigó sobre el fenómeno de la agresión, y considera que los resultados obtenidos con otros animales aplican también al ser humano. Esto según él, porque la agresión es un instinto que constituye un mecanismo evolutivo, ayuda a la conservación del individuo y de selección de las especies, por

lo tanto, lleva a los animales y al hombre a luchar o combatir contra los miembros de su misma especie (Martín-Baró, 2003).

En vista de que la agresión constituye una fuerza instintiva, esta funciona de forma hidráulica en la que la energía se va acumulando produciendo así un estado tensional que ante estímulos desencadenantes suele convertirse en comportamientos agresivos. Lo cual, lleva a la conclusión de que los individuos tienen que dar salida de vez en cuando a esa energía acumulada para no correr el riesgo de sufrir un desbordamiento incontrolado; y como el instinto agresivo debe ser descargado, Lorenz plantea las salidas “constructivas” a las tendencias agresivas para que el instinto no se desborde. Esta desviación y reorientación del ataque es quizás el mejor medio que pudo haber creado la evolución para encaminar la agresión por vías inofensivas, como la descarga de esta en objetos inocuos. Lastimosamente, la evolución no ha incorporado estas pautas reorientadoras o las normas de control que son transmitidas a través del aprendizaje individual. De ahí surge siempre la posibilidad de que esta fuerza instintiva ya sea individual o grupal, no esté compensada por pautas constructivas o mecanismos inhibidores (Martín-Baró, 2003).

Por otro lado, se encuentra el enfoque ambientalista, muchos psicólogos consideran los factores situacionales como determinantes de la violencia y la agresión humana. Según el psicólogo John Paul Scott no existen pruebas fisiológicas de alguna necesidad o fuerza pulsional hacia la lucha, ya que el origen de la agresión procede de las fuerzas presentes en el medio ambiente externo. Se presentan aquí dos modelos, el de frustración- agresión (que comparte un poco de la visión instintiva y la ambiental) y el contemporáneo del aprendizaje social de la violencia (Martín-Baró, 2003).

En cuanto al modelo de frustración agresión, se dice que en un principio un grupo de psicólogos comenzó a estudiar este tema, determinando que la agresión era siempre una consecuencia de la frustración y que la existencia de una frustración conducía siempre a la agresión. Tiempo después, se dieron cuenta que esa hipótesis era demasiado rígida y general, así que optaron por reducirla a términos más moderados, concluyendo que la frustración puede producir tendencias hacia varios tipos de respuestas, y una de esas es alguna forma de agresión (Martín-Baró, 2003).

Años después, el autor Berkowitz propuso una nueva formulación de esta hipótesis, enfatizando en la relación que existe entre el estado emocional interno de la persona y los estímulos del medio ambiente donde esta se encuentra. Su tesis se basa en tres puntos: 1) La frustración sí puede generar una predisposición para los actos agresivos, pero, esa predisposición también puede surgir de otras fuentes como la adquisición de hábitos violentos, 2) Los estímulos externos o factores ambientales también tienen que ver con la ejecución de este tipo de actos, es más, tienen que producirse en el medio las señales apropiadas para que así la predisposición a la agresión se materialice en actos agresivos, y 3) La teoría de la frustración como origen de la agresión se encuentra muy limitada debido a que muchos comportamientos agresivos se deben a otras cosas. En resumen, Berkowitz plantea que las tendencias agresivas tienen relación con las situaciones sociales en las que se producen, lo cual no quiere decir que estas situaciones tengan más influencia que las tendencias pulsionales, ya que lo esencial de las señales no tiene que ver con la materialidad de los estímulos, sino en el significado que esos estímulos le evocan a la persona, por lo tanto, la agresión comportamental requiere un contexto social propicio, al menos para el agresor (Martín-Baró, 2003).

Por su parte, el modelo del aprendizaje social es uno de los que más aceptación ha tenido en la psicología social en los últimos años, esto debido a su aporte más significativo, el cual lo constituye el papel asignado a los procesos vicarios del funcionamiento psicológico. Este modelo también considera que la agresión se puede producir sin que exista algún instinto o pulsión agresiva (Martín-Baró, 2003).

Mientras tanto, para el aprendizaje social, la forma más efectiva de adquirir comportamientos agresivos se debe al aprendizaje directo, el cual tiene que ver con procesos que refuerzan los comportamientos agresivos que realiza la misma persona, ya que practicar la violencia o la agresión y sobre todo cuando se obtiene éxito, aumenta la probabilidad de que se utilice de forma prioritaria ante algunas situaciones. Pero, el aprendizaje social se ha enfocado más en estudiar el aprendizaje indirecto o vicario del comportamiento agresivo, esto debido a que se ha hecho más importante explicar la adquisición de nuevas conductas que antes no se encontraban en el repertorio del individuo, que el afianzamiento de comportamientos, ya existentes en el repertorio de respuestas de la persona (Martín-Baró, 2003).

Por otro lado, el aprendizaje vicario es el que se realiza sin que exista una experiencia directa, es simbólico y se logra mediante la observación de modelos, por lo cual las personas adquieren representaciones simbólicas de actividades realizadas que sirven como guía para lograr una adecuada ejecución. Debido a esto, no hace falta que las personas realicen y refuercen conductas agresivas para aprender a actuar de forma violenta, solo basta con observar escenas de violencia para que se produzca el aprendizaje, y de esta manera la persona adquiere un nuevo conocimiento sobre cómo comportarse de forma agresiva y experimenta un refuerzo vicario, ya sea positivo o negativo por si la conducta violenta es premiada o castigada, así el individuo aprende gracias a otros las ventajas e inconvenientes de la violencia (Martín-Baró, 2003).

Por último, se encuentra el enfoque histórico de la violencia humana, el cual parte de dos supuestos, el primero considera que existe una naturaleza que solo hace parte del ser humano y que se encuentra abierta a potencialidades de todo tipo como la violencia y la agresión. El segundo afirma que esa naturaleza es de carácter histórico, es decir, cada individuo configura su propia biografía en relación con la sociedad de la que hace parte (Martín-Baró, 2003).

Habría que decir también que Erick Fromm fue el mayor exponente de este enfoque, y consideró necesario distinguir las pulsiones orgánicas y las no orgánicas o del carácter. Las primeras hacen referencia a los instintos, son las tendencias que tienen como objetivo garantizar la supervivencia tanto del individuo como de la especie, estas son comunes en todos los seres humanos y se encuentran programadas filogenéticamente. Por otro lado, se encuentran las pulsiones no orgánicas, que al contrario de las anteriores no son parte de la dotación filogenética del ser humano, sino que sus orígenes están más relacionados con el carácter. Por lo tanto, no son comunes o generales, su adquisición depende de cada grupo o persona y pueden ser constructivas o destructivas (Martín-Baró, 2003).

Hay que mencionar, además, que Fromm considera la existencia de dos tipos de violencia, el primero tiene que ver con la función orgánica hacia la lucha, esta se refiere a una forma de violencia defensiva que está al servicio de la supervivencia del individuo y de la especie, la cual la hace biológicamente adaptativa y se interrumpe cuando acaba la amenaza. El segundo es considerado como una “agresión maligna”, la cual lleva a la destrucción propia del ser humano. Como esta agresión no se hereda genéticamente el problema se enfoca en determinar en qué modo y grado son las condiciones de la existencia humana causantes del placer que el hombre siente matando y torturando, este problema requiere una respuesta histórica, y es que esto se debe a que algunas situaciones sociales concretas determinan la aparición de las formas malignas

de violencia, la configuración de estas se deberá a las condiciones establecidas por la organización social que requiere este tipo de comportamientos y es así como la estructura social va conformando el carácter de las personas (Martín-Baró, 2003).

Hay que mencionar además que la manera como las personas se comportan puede llegar a influenciar el modo en el que creamos y expresamos nuestras acciones, aunque también nuestras actitudes pueden modificar la forma en que actuamos. Para ampliar un poco más este tema, se tomarán en cuenta tres teorías que explican la relación entre el comportamiento violento y las actitudes.

La primera es la teoría de la disonancia cognitiva de León Festinger (1975), la cual hace referencia a esa tensión que se genera de manera interna entre lo que pensamos y lo que hacemos. Cuando esa tensión ya ha incomodado lo suficiente, surge un estímulo para reducirla de diferentes maneras, ya sea cambiando lo que pensamos frente a una decisión tomada, tratando de cambiar lo que los demás piensan frente al tema para que puedan apoyar nuestra decisión, o tal vez cambiando un aspecto de nuestro comportamiento de forma que nuestra decisión se adecue más a nuestra personalidad. En otras palabras, tratamos de disminuir la disonancia entre como pensamos que deberíamos actuar y como actuamos en realidad cambiando una u otra actitud.

Según este autor, las personas siempre buscamos que nuestras creencias o actitudes y nuestras conductas sean coherentes entre sí. Pero, en ocasiones el ser humano se encuentra sometido a un dilema, donde sostiene en su pensamiento dos ideas diferentes que producen en el sujeto una incongruencia mental, lo que le puede ocasionar un malestar o inconformidad. Y para que una conducta sea considerada como disonancia cognitiva, es necesario que se haya llevado a cabo de forma voluntaria, y que no esté en armonía con las propias creencias.

En segunda instancia está la teoría de la autorrepresentación. Según Snyder (1987) a lo que hace referencia esta teoría, es a que en ocasiones las personas actúan y exteriorizan sus actitudes de la misma manera como lo hace un grupo del que se haga parte y no como en realidad actuaría el sujeto por sí solo. Esto sucede con el fin de ser aceptados y de simpatizar con los demás, e incluso esto suele ser más importante que compartir un punto de vista propio pero diferente.

Así mismo, el autor Snyder (1987), menciona que aquellas personas que poseen un alto nivel de monitoreo, son más hábiles para moldear sus actitudes y comportamientos en relación con el de los demás, adaptándose más fácil a cualquier situación. En cambio, las personas que no tienen esta cualidad o este nivel de monitoreo serán incapaces de modificar sus conductas o actitudes y suelen responder con menor sensibilidad a las señales ofrecidas por la sociedad.

En último lugar se encuentra la teoría de la acción razonada (TAR) desarrollada por Martin Fishbein e Icek Ajzen. Esta teoría se enfoca en elaborar un indicativo de probabilidad de la intención hacia la conducta que conecta la actitud con las creencias del sujeto. Es una especie de pronóstico, un juicio hipotético por medio del cual se puede considerar la intención hacia la conducta directamente mediante una escala de probabilidad. Esta técnica puede ser utilizada en distintos contextos, como como el de la salud, la cultura o el social (Rodríguez, 2007).

Esta considera que las personas evalúan las implicaciones que pueden traer sus acciones antes de elegir si van a llevar a cabo tal conducta o no, y se basará en ejecutar una predicción de las acciones de las personas para poder entenderlas. Esta teoría tiene como fin entender la relación que hay entre las conductas sociales y las actitudes, y también es usada para comprender el desarrollo de las conductas antisociales (Fishbein & Ajzen, 1980).

6.1.3 Definición de violencia de la Organización Mundial de la Salud

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como el uso intencional de la fuerza física contra uno mismo, o contra otras personas, ya sea que cause o tenga posibilidades de causar daños físicos, psicológicos, trastornos del desarrollo o incluso la muerte. En la clasificación de los tipos de violencia se pueden encontrar dos criterios, el primero hace referencia al objeto, es decir, la víctima, del cual se distinguen tres tipos de violencia: 1) Auto infligida, por ejemplo, las autolesiones y el suicidio; 2) Interpersonal, que es cuando se es atacado por uno o más personas; 3) Colectiva, que es sufrida por instituciones o grupos muy grandes. El segundo criterio hace referencia a la naturaleza del comportamiento, o sea, la manera en que la víctima es afectada por el comportamiento violento, lo que incluye semblantes sexuales, psíquicos y físicos (OMS, s.f.).

6.1.4. Tipos de violencia

En relación a los tipos de violencia, son considerados como más comunes la violencia psicológica, sexual, verbal, física, laboral, económica, emocional, cultural y espiritual. Cada uno tiene su forma de manifestarse y sus diferentes repercusiones (Aleaga, Bernal, & Gómez, 1999).

Conviene subrayar que los tipos de violencia se pueden clasificar de dos formas, la primera es según la forma de agresión, esta se ejerce de varias maneras, unas más visibles que cuentan con la posibilidad de evitar, y otras que no son fáciles de captar. Dependiendo de la manera en la que se dé el abuso o la agresión se distingue entre: a) Violencia física: provocar daño físico o enfermedad a una o varias personas independientemente de su interés. b) Violencia Psicológica:

Tiene como fin agredir emocionalmente a otros, provocando un estado de indefensión para así ejercer poder sobre ellos. Algunos ejemplos son las amenazas, el rechazo y los insultos. c) Violencia emocional: Esta hace parte de la violencia psicológica y se produce cuando se hacen o se dicen cosas para hacer sentir mal e inútiles a otros. d) Violencia verbal: También hace parte de la violencia psicológica y se refiere a la utilización de un lenguaje soez para herir a otros. e) Violencia sexual: cualquier actividad sexual, independientemente de su carácter que es realizada sin el consentimiento de la persona afectada. f) Violencia espiritual o religiosa: Se utilizan las creencias religiosas para dominar, manipular y controlar a otras personas. g) Violencia cultural: Esta ocurre cuando una o varias personas son víctimas de prácticas realizadas por la cultura o tradición a la que pertenecen. h) Violencia económica: Es una forma que se utiliza para controlar y manipular a otros mostrándose a través de una falta de libertad ofrecida por el agresor a su víctima en la realización de los gastos para cubrir sus necesidades. i) Negligencia: Ocurre cuando hay una falta de cuidado en las necesidades físicas básicas y la seguridad de manera voluntaria hacia alguien que lo requiera como niños, ancianos o personas con diversidad funcional (Pedrogo, Cesáreo, Taboas, Jordán, & Boscio, 2016).

Por otra parte, la segunda forma alude a según quién la hace. En este caso se tienen en cuenta las acciones violentas en función de dónde y quién las hace. Debido a esto se distingue entre: a) Violencia interpersonal: Hace referencia a los actos cometidos por una o varias personas que van desde la agresión física, sexual o psicológica, hasta la privación y el abandono. b) Violencia autoinfligida: Comprende las autolesiones y el comportamiento suicida. Es el tipo de violencia más aceptado y más condenado por razones culturales y religiosas. c) Violencia colectiva: Hace referencia al uso de la violencia por parte de un grupo en contra de otros, con el fin de conseguir

objetivos sociales, económicos o políticos. Por ejemplo, el terrorismo y el crimen organizado. Estos conflictos traen consigo consecuencias negativas para la salud (Pacheco A. M., 2016).

6.1.5. Causas de la violencia

Como se ha dicho, la violencia es considerada como un fenómeno multidimensional, por ende, es imposible encontrar una sola causa que agrupe todas las formas de violencia que existen y para poder comprenderla es necesario tener en cuenta sus diversas facetas. Pero, por ahora no se ha encontrado aún una matriz causal que permita predecir la aparición de esta (Klineberg, 1981) .

En cuanto a las investigaciones que se han realizado sobre la violencia y su relación con la “agresión”, se ha determinado que esta última es innata y que hace parte tanto del hombre como de los animales, por lo que nos sirve para adaptarnos al entorno, para estar alerta y para defendernos de otros. Además, gracias a la cultura este instinto agresivo se ha ido modificando hasta convertirse en un instinto social. En cambio, la violencia no es un comportamiento natural ya que trae consigo no solo componentes cognitivos, sino también socioculturales, que se alimentan de ideologías, valores, roles sociales, etc. por lo que se le domina como una conducta aprendida con una carga de premeditación e intencionalidad. Así que la relación entre estos dos conceptos se basa entonces, en que la violencia es la forma como se transforma la agresión para así causar daños o perjuicios a otros, a sus bienes o hacia sí mismos (Klineberg, 1981).

A continuación, se realizará la definición de las causas de la violencia:

1. ¿Existe o no un instinto agresivo?: en algunos estudios que se han realizado sobre la historia natural de la agresión, se ha descubierto que existe una gran diversidad en el comportamiento de las distintas especies y que en los babuinos hay una mayor relación con las prácticas humanas, esto debido a que son los más cercanos biológicamente al hombre. Pero, los seres humanos no pueden existir solo con una base biológica, sino también con la experiencia social que incluye el aprendizaje formal e informal. Por lo tanto, aunque la agresión humana puede o no terminar en violencia, el paso de una a la otra es fácil de aprender, debido a esto, una de las conclusiones que se ha dicho es que la naturaleza nos da la capacidad para la violencia, pero de la circunstancia social depende que la ejerzamos y también la forma o manera de ejercerla (Klineberg, 1981).

2. Instrumentalidad de la violencia: se dice que si la violencia tiene éxito habrá una gran tentación de utilizarla, por lo tanto, la instrumentalidad se refiere a los comportamientos realizados como medio para conseguir algún objetivo, debido a que proviene del deseo de objetos, dominio o estatus social poseído por otra persona. Por lo regular por parte del agresor no existe la intención de hacer daño, al menos que algo o alguien se interfiera en el logro de su fin, a lo cual iría dirigida su agresión, y en muchos casos es normal que este utilice a la víctima para obtener su finalidad.

3. Aprendizaje de la violencia: aunque existen muchos factores que contribuyen a llevar a cabo actos violentos o a la formación de una persona violenta, no puede dejarse atrás el aprendizaje de la agresividad ya que este desempeña un papel importante. Desde pequeños solemos identificarnos con nuestras figuras paternas e incluso solemos imitarlos, muchas investigaciones indican que la identificación con los padres y los valores inculcados por ellos son relevantes en el aprendizaje de las conductas agresivas. Un ejemplo de esto es lo que ocurre en

las culturas en las que el comportamiento machista es considerado como una conducta adecuada o normal (Klineberg, 1981).

4. Medios de comunicación de masas: Varias investigaciones sobre las consecuencias de la violencia en los medios de comunicación como la televisión y el cine, confirman que estos generan más tendencias de los espectadores a la violencia y en general la percepción de ella genera mucha más. Un ejemplo de esto es lo que demuestran algunos estudios, los cuales han encontrado que cuando los niños presencian un alto nivel de violencia televisada están más dispuestos a recurrir a ella, considerándola como eficiente a la hora de solucionar un conflicto (Klineberg, 1981).

5. La subcultura de la violencia: Una subcultura podría definirse como un grupo de personas que realizan comportamientos y tienen creencias que les diferencia dentro de la cultura dominante a la que pertenecen. La violencia entonces puede llegar a convertirse en una forma de comportamiento adquirido, una manera de vivir o en una forma aceptada de conducta avalada por la moralidad y los hábitos populares que conforman una subcultura. Un ejemplo de esto es el machismo. En estos casos, la violencia no se considera ilícita y tampoco suele estar acompañada del sentimiento de culpa, he incluso la no violencia puede llegar a ser considerada como una contra norma y ser condenada por la comunidad (Klineberg, 1981).

6. La sexta causa hace referencia a la hipótesis frustración- agresión la cual se mencionó anteriormente.

7. Cambios sociales rápidos: Según algunos estudios estadísticos realizados en diversas naciones, el incremento de violencia o la continuidad de esta se encuentra relacionada con los rápidos cambios sociales que se han dado en cierto periodo de tiempo, estos cambios traen

consigo nuevas expectativas, lo que genera nuevas frustraciones que ocasionan todo tipo de agresión o que simplemente conducen a la violencia. Esto puede darse también, porque se asocia el mayor índice de cambio con una mayor inestabilidad (Klineberg, 1981).

Otras consideraciones a tener en cuenta en relación con los cambios sociales son: primero cuando es el gobierno el protagonista de tales cambios y no se tiene una actitud positiva respecto a la legitimidad de este, debido a que existe el sentimiento de que no responde a las necesidades y deseos populares de la comunidad, y segundo, cuando existe una tradición de violencia que es apoyada e incluso premiada (Klineberg, 1981).

8. La ética de la violencia: En muchos lugares y en distintos tiempos se ha aprobado en ciertas formas o circunstancias la violencia y su aceptación o rechazo dependerá de la seguridad o certeza que se haya tenido sobre los hechos violentos realizados, en otras palabras, la justificación dada. Es cierto que al psicólogo no le corresponde decidir cuando la violencia es legítima, sino investigar la predisposición que tienen la personas para aceptarla y las condiciones en que la consideran justificada. Algunos ejemplos basados en investigaciones sobre esto son: la violencia para el control social, lo cual quiere decir que los policías deben hacer uso de su poder en los momentos en que se considere necesario, algunas personas piensan que se debe disparar, pero no matar y otras sí consideran la muerte como necesaria. Otro ejemplo es en cuanto a la violencia para el cambio social, una gran mayoría de personas piensa que el cambio social es necesario pero que debería realizarse de forma rápida y sin causar daño a otros y a sus bienes, y la minoría considera que para que se dé un cambio social son necesarias las protestas que causen considerables daños y muertes. Por último, otra variedad de justificación es la excusa, en muchas ocasiones se justifica el castigo violento si el agresor estaba cumpliendo órdenes y mucho más si estas fueron dadas por alguna figura que representa la autoridad (Klineberg, 1981).

Por último, es necesario considerar otros factores de la violencia. El primero tiene que ver con el sexo. Se considera que esta es más frecuente en hombres que mujeres y puede que existan factores hormonales que determinen una mayor agresión en estos, pero también las presiones culturales y subculturales como el machismo desempeñan un papel importante. El segundo, se trata sobre la clase social, debido a que muchos estudios han comprobado que entre más baja es la clase socioeconómica, mayor es la frecuencia de la violencia. Y el tercero, tiene que ver con las características psicológicas. Según el resultado de algunos estudios, existen características de la personalidad que aparecen con regularidad en los test aplicados a sujetos que han cometido actos de violencia. Entre esas características las más repetitivas son el egocentrismo y la falta de control emotivo. Los individuos suelen ser explosivos, inmaduros, e incapaces de establecer contacto social (Klineberg, 1981).

6.1.7. Consecuencias de la violencia

Se han realizado múltiples investigaciones sobre las consecuencias que puede generar la violencia, encontrando que cualquier tipo de violencia logra generar repercusiones negativas a nivel psicológico y físico. Además, este último aspecto mezclado con una experiencia traumática puede producir una pérdida de la seguridad, para así evitar que las personas se sumerjan en el miedo de su propia fragilidad. Como, por ejemplo, los niños que son víctimas de la violencia cuentan con más probabilidades de presentar problemas de emocionales y de conducta, y corren mayor riesgo de cometer actos vandálicos en el futuro (Janoff-Bulman, 1983).

Por otra parte, cuando se habla de las consecuencias de la violencia, no se debe caer en el error de generalizar, debido a que estas dependen no solo de la subjetividad del individuo, sino

que a su vez están estrechamente ligadas a su nivel socioeconómico, temporalidad y al tipo de participación en los hechos violentos. Así mismo se debe mencionar que las consecuencias no hacen referencia única al aspecto negativo, pues es sabido que tanto las comunidades como los individuos cuando son llevados al límite a través de los hechos violentos, suelen sacar a relucir una serie de aspectos positivos que ni ellos mismos sabían que poseían, como lo es la tan hoy mencionada resiliencia, un término que ha tomado gran popularidad en el discurso actual, y que ha llevado a las personas a tener unas relaciones sociales más humanizadoras. (Martín-Baró, 1990)

Adicionalmente, es pertinente mencionar, que algunas de las consecuencias que se evidencian con mayor frecuencia en los individuos, grupos, comunidades y/o sociedades que han estado sumidas bajo el flagelo de la violencia son: el trauma psicológico, entendido como la afectación que queda en cada sujeto a partir de una experiencia difícil e insólita; el trauma psicosocial, el cual hace referencia a la afectación que queda en los miembros de una comunidad, que ha sido víctima por periodos de tiempo prolongados, donde las heridas no son propiamente del individuo, sino que la afectación ha sido a la sociedad; la deshumanización, que hace alusión al debilitamiento de la capacidad de pensar sensatamente y comunicarse con claridad, pérdida de la esperanza, y falta de interés y pérdida de la sensibilidad hacia el otro; el estado de miedo, que no es ese miedo subjetivo o que es el que “al producirse simultáneamente en miles de personas en una sociedad, adquiere una relevancia insospechada en la conducta social y política” (Martín-Baró, 1990)

Otros autores como M.L. Cabrera (2006) consideran que cuando un individuo se ve inmerso en hechos traumáticos esto altera de manera abismal su conjunto de creencias esenciales sobre sí mismo, el mundo y los demás; dichas creencias están divididas en categorías:1) Creencias sobre

el carácter benevolente del mundo en general: creer que no se es vulnerable, que pasan más cosas positivas que negativas y se tiene una visión positiva de los sucesos que ocurrirán en el futuro. 2) Creencias sobre el sentido del mundo: es la creencia de que todo tiene un orden, un propósito y un sentido, que nada se da de manera fortuita y que cada quien recibe lo que merece, 3) Creencias sobre el mundo social benevolente y los otros en quien confiar: estas creencias hacen referencia al mundo social, donde los sujetos consideran que este es bondadoso y que los demás son buenos lo que los hace sentir afiliadas socialmente. 4) Creencias sobre sí mismo digno de respeto, con capacidad de controlar el mundo y 5) con un propósito o motivado a actuar: Estas creencias son modificadas y controvertidas por las situaciones traumáticas, por ejemplo, las comunidades que han estado expuestas a la violencia por décadas, tienen una visión menos benevolente, son más desconfiados, se muestran más negativos y no creen fielmente en que todo tenga un sentido y un propósito.

6.1.8. Naturalización de la violencia

En cuanto al tema de la naturalización, Montero (2004) realizó una definición desde la psicología comunitaria, planteando el problema que existe entre habituación, familiarización y naturalización; la habituación la define como el proceso que da como resultado el hábito, el cual se constituye como una respuesta esperada; en cuanto la naturalización dice que es el acto de acostumbrarse a un hecho. La diferencia que se encuentra entre habituación y naturalización o familiarización es que esta última es consciente y es comprendida como un ser, al que se le atribuyen acciones, tendencias y valores, y la habituación es inconsciente.

Acerca de la naturalización de la violencia Bravo (2017) plantea que las acciones que se presentan de manera cotidiana son aquellas que son objeto de naturalización, a la vez que se van justificando y por lo tanto no son objeto de racionalización; así mismo, argumenta que fácilmente se puede llegar a ser parte de la violencia o de quienes la imponen, hasta el punto de llegar a lo que se denomina la “banalidad del mal”. Es en este punto donde las personas tras una variedad de circunstancias pierden el reconocimiento como individuos y pasan hacer un simple dato estadístico, el cual puede ser eliminado en cualquier momento, desconociendo por completo su humanidad. Cuando no se reconoce al otro como persona o como igual es cuando se empieza hablar de la naturalización de la violencia, porque se lleva a la degradación del otro como un ser inferior, el cual no es considerado digno. Dicha naturalización hace mención al acto de acostumbrarse a los diferentes hechos violentos, lo que permiten que la agresión empiece a formar parte de la cultura o sociedad, dispersándose de forma sutil entre sus habitantes, causando que estos aprendan a guardar silencio ante las situaciones violentas y lleguen incluso a justificarlas.

Por otra parte, encontramos a autores como Samayoa (1990) quien habla del término deshumanización haciendo alusión a la pérdida o disminución de una serie de atributos humanos los cuales ya fueron mencionados en palabras de Martin-Baró en el apartado anterior. Aunado a esto, es importante traer a colación el papel que juegan los prejuicios y la desatención selectiva, entendiendo esta última como la falta de interés por lo que le suceda a algunos sectores de la población, o a un miembro en particular de la misma; en cuanto los prejuicios, son concebidos como esas representaciones distorsionadas de la realidad que se forman de manera injustificada con anterioridad a un hecho particular, y limitan de manera significativa lo que podría ser en realidad la experiencia que está siendo objeto de prejuicio. Los prejuicios se van reforzando

hasta que llegan a controlar la conducta, las actitudes, los pensamientos y por ende la vida social de los individuos. Es el caso de las personas que realizan hechos violentos, bajo el prejuicio de que otros deben ser sometidos conforme a sus convicciones, pasando por encima del respeto y la tolerancia, que son esenciales para la convivencia social, llevando a actos aberrantes de deshumanización.

6.1.9. La violencia desde la política

Consideremos ahora, la utilización de la violencia en el sector político, la cual no es exclusivamente propia de los países en guerra, sino que es quizá ese aspecto que ha sido de algún modo necesario, no solo para controlar a la población bajo unos intereses políticos, sino que a la vez ha sido utilizada como medio por el cual las grandes democracias se han abierto camino a lo largo de la historia. A modo de ejemplo, es viable nombrar lo sucedido en los países donde se libraron decenas de batallas para poder lograr la independencia y de algún modo la libertad; pero parece que estas batallas campales no fueron suficientes para llevar tranquilidad a los territorios, ya que, en gran parte de los países del mundo, los diferentes tipos de violencia política siguen estando presentes en la actualidad, entre los que encontramos: el terrorismo, los genocidios, las guerras civiles, entre otros.

Salcedo y otros (2004), plantean que existe una legitimación de la violencia bajo tres objetivos: primero justificarla como medio para evitar males mayores, segundo pretendiendo mantener una imagen positiva del grupo agresor y culpando al grupo agredido como ser el provocador y causante de las agresiones y tercero busca fortalecer el apoyo de otros sectores de la población; en consecuencia lo que se pretende con todo esto es tener una aprobación de la opinión pública,

buscando evitar el juzgamiento futuro. Es el caso de Colombia, donde el “Uribismo” ha tomado una gran acogida por parte de diferentes sectores que de algún modo fueron golpeados por la violencia de las guerrillas, y quienes en la actualidad no tienen ningún reparo en afirmar que los crímenes perpetrados por los grupos paramilitares de extrema derecha (quienes al parecer contaban con el apoyo de altos funcionarios de Estado) son justificados y en ocasiones se dice que fueron necesarios para menguar el poderío de los grupos de izquierda

Así mismo, es conveniente mencionar que para que haya una legitimización de la violencia, se debe descalificar al otro, exponerlo como alguien o como un grupo que va en contravía de la ética y los valores morales y que cuentan con unas características que pueden afectar de manera drástica a la sociedad; todo esto con el propósito de generar una aceptación de los hechos violentos que se lleven a cabo ante el contrario. Adicionalmente, no se debe subestimar la importancia de saber desde donde se genera la violencia, porque no es lo mismo que estos actos los generen los grupos subversivos o al margen de la ley, a que sea el Estado o los partidos políticos próximos a este, considerando que cuando son los grupos insurgentes los causantes de violencia, lo hacen bajo la premisa de una inconformidad social; mientras que si estos actos son ejecutados por entes del Estado, este cuenta con la legitimidad social dada de manera democrática en que fueron elegidos, lo que representa que este ente debe actuar conforme a las leyes. En conclusión, los grupos más fuertes siempre usaran estrategias de psicologización con la población en general, con el propósito de desprestigiar o deslucir los intereses del contrario o de quienes amenacen sus posiciones (Sabucedo, López, Blanco, & Durán, 2004).

6.2. *Las representaciones sociales*

Como ha ocurrido con casi todas las teorías, son muchos los autores que tratan de explicarlas pero solo unos cuantos llegan a ser sus mayores exponentes, en el caso de las Representaciones Sociales (RS) es Serge Moscovici, psicólogo social quien en 1979 por primera vez habla del concepto de representación social, el cual surge de un extenso transcurso histórico que él y otros autores como Farr (1983, 1986) y Herzlich (1979) definen como la etnopsicología de Wundt, el interaccionismo simbólico de la obra de Mead y las representaciones colectivas de Durkheim (Salazar & Curiel, 2007), lo anterior hablando desde el enfoque procesual. Pero no sería pertinente avanzar sin mencionar la importancia de los estudios del psicólogo francés Jean Claude Abric, quien hizo su aporte a la teoría de las representaciones sociales identificando los elementos estructurales de la representación social, realizando una diferenciación de los elementos centrales de los periféricos, esto es lo que se denomina el enfoque estructural de la representación social.

6.2.1. *Enfoque procesual.*

Por su parte, Moscovici definió a las RS como un sistema de creencias regulado, que considera lo individual y lo colectivo, adicional a esto argumentó que es el lugar donde se encuentran las creencias, los valores, las afirmaciones y los estereotipos, que llevan al individuo a orientarse y controlar su medio social (Banchs, 2000).

Dentro de las representaciones sociales existen tres elementos primordiales que son: la información o contenido, el objeto y el sujeto. Dicha existencia fue establecida por los teóricos de la psicología social.

En cuanto al estudio de las RS han sido varios los autores que han hablado sobre este tema tales como, Denise Jodelet, Robert Farr, María Auxiliadora Banchs, entre otros; pero su autor principal es Serge Moscovici el cual define el concepto como una actividad psíquica mediante la cual el sujeto hace comprensible la realidad física y social, también es una forma de conocimiento común que tiene como función elaborar la comunicación o el intercambio de comunicaciones de un grupo social y los comportamientos entre los individuos (Orbea, 1996).

Se debe agregar que, Orbea (1996) menciona que toda representación social es organizada en torno a un “núcleo matriz”, el cual está constituido de elementos cognitivos (opiniones, creencias, informaciones...) que forman el objeto de consenso en el grupo portador de la representación. Este núcleo cumple dos funciones de gran relevancia, que son, la función “generadora” que consiste en la capacidad de determinar los significados de los otros elementos de la representación, es decir, los elementos periféricos. Y la segunda es la “organizadora”, la cual corresponde a la capacidad de determinar la naturaleza de los lazos que unen entre sí, o los elementos de la representación (Salazar & Curiel, 2007, p.137). Mientras que las actitudes hacen referencia a esa reacción emocional frente a una experiencia, por lo cual se podría afirmar que es esa parte afectiva de la representación por ser la reacción emocional frente a un hecho u objeto; a su vez la raíz de las actitudes no son propiamente de los sujetos, sino que hacen parte de la estructura social a la que estos pertenecen; es decir, el cumulo de actitudes fundamentales de los individuos permitiría entenderse como la forma que en cada sujeto, se vincula psíquicamente la ideología social (Ramírez M. E., 2007).

Por lo que se refiere a la información, se explica cómo la manera de entendimiento que tiene un grupo a cerca de los diferentes sucesos o eventos de naturaleza social. Esta información indica características en lo que respecta a calidad y cantidad de los mismos, ya sea de índole estereotipado o divulgado sin soporte explícito, trivialidad u originalidad en su caso: dimensión o concepto, está relacionado con cómo se organiza el conocimiento que un grupo tiene en relación con un objeto social (Moscovici, 1979).

6.2.2. *Enfoque estructural*

El enfoque estructural desarrollado por Abric, parte de la idea de que toda representación tiene una estructura específica, y su característica principal es que está organizada alrededor de un núcleo central el cual determina su organización y significación. Es precisamente la Teoría del Núcleo la que diferencia el enfoque estructural del procesual (Araya, 2002).

Debido a que cualquier objeto no es precisamente un objeto de representación, porque para que lo sea, es necesario que los elementos que organizan la representación estén asociados directamente con dicho objeto, es necesario mencionar dos grandes tipos de representaciones: las autónomas, en estas su núcleo central se organizan a nivel del objeto y las no autónomas donde su núcleo central se organiza fuera del objeto, se da una representación global de la que el objeto hace parte (Abric, 2001).

Por núcleo central se entiende el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su cohesión y su sentido general. El núcleo tiene dos funciones: una es la generadora que le da sentido a la significación de los elementos y la otra es la organizadora, que como su nombre lo dice, se encarga de organizar los elementos de la representación. A su vez

este cuenta con dos dimensiones: la normativa en la que se manifiestan dimensiones socioafectivas o ideológicas, y pueden incluirse ahí lo que son las normas, estereotipos o actitudes, y la funcional donde se encuentran las situaciones que se refieren al funcionamiento del objeto (Araya, 2002).

También es necesario mencionar que en este enfoque las representaciones son vistas como un doble sistema, donde se encuentra el núcleo central que tiene una determinación social y este a su vez, está asociado a las normas y valores, definiendo los principios fundamentales de los que se constituyen las representaciones, es la base social y colectiva que define la uniformidad de un grupo por medio de sus comportamientos, además, garantiza que la representación dure o se mantenga en el tiempo, por eso este es el elemento que más resistirá al cambio, debido a que si lo modificamos se transformaría por completo la representación, y aunque esta puede evolucionar, lo hace pero de forma muy lenta (Araya, 2002).

El origen del núcleo está en el contexto global (ideológico, histórico, social), que se encarga de definir las normas y los valores de los individuos y de los grupos en los sistemas sociales.

Por otro lado, están los sistemas periféricos, estos se asocian más a las características individuales y al contexto inmediato donde se encuentran inmersos los individuos, permiten que haya una adaptación, diferenciación e integración de las experiencias cotidianas y que se den modificaciones personales en relación con un núcleo central que es compartido, generando así representaciones sociales individualizadas. Estos sistemas se encargan de proteger al núcleo y permiten la adaptación de la representación a las evoluciones o cambios del contexto, estos también son más flexibles y sirven para conectar el núcleo central y la realidad, al estar relacionados con el núcleo, se puede afirmar que sus funciones están determinadas por este (Umaña, 2002).

Según Abric (2001), los elementos periféricos son esquemas que se encuentran organizados por el núcleo central, lo que garantiza el funcionamiento de la representación, la importancia de esto resulta de 3 funciones: primero son prescriptores de los comportamientos, tiene que ver con la forma en que la persona se comporta, teniendo en cuenta lo que es normal de hacer o decir en relación con el significado y la finalidad de una situación, lo que le permite a las personas conducirse directamente a la acción sin tener que acudir a las significaciones centrales. Luego permiten una modulación personalizada de las representaciones y de las conductas que se asocian a estas, las representaciones pueden tener diferencias relacionadas con la apropiación individual o con contextos específicos que son traducidos por sistemas periféricos y por comportamientos diferentes que a la vez son compartidos con un mismo núcleo central.

Por último, cumplen con proteger el núcleo central, el cual es resistente al cambio y particularmente estable pero también es modificable, así que estos elementos ejecutan funciones de defensa frente a las novedades que se puedan presentar y que puedan llegar a modificar el núcleo central.

6.2.2.1. Funciones de las representaciones

- **Función de concreción:** directamente dependientes del contexto, resultan del anclaje de la representación en la realidad permitiendo su investidura en términos concretos, comprensibles y trasmisibles de inmediato. Integran los elementos de la situación en la que la representación se produce, refieren el presente y lo vivido por las personas (Abric, 2001).

- **Función regulación:** los elementos periféricos desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a la evolución del contexto. De esta forma, cualquier

información nueva o transformación del entorno se integra a la periferia. Elementos susceptibles de poner en duda fundamentos de la representación podrán ser integrados ya sea otorgándoles un estatus menor, reinterpretándolos o concediéndoles un carácter de condicionalidad. Frente a la estabilidad del núcleo central, los elementos periféricos constituyen el aspecto móvil y evolutivo de la representación (Abric, 2001).

- **Función defensa:** el sistema periférico cumple una función de “parachoques” al proteger al núcleo central de su eventual transformación. Si el núcleo central cambia es porque el sistema periférico es poco resistente o porque las nuevas informaciones contienen mucha fuerza (Abric, 2001).

6.2.2.2. Enfoques de las representaciones sociales

La autora Denisse Jodelet (2007), alude a que en los últimos años se ha pasado de un concepto a la teoría de las representaciones sociales, y con el tiempo se han desarrollado más conocimientos y se formado un campo de investigación donde se esbozan ópticas o enfoques diferentes que se dirigen a formular distintas maneras para elaborar la construcción social y psicológica de lo que es una representación social.

El primer enfoque consiste en la actividad cognitiva a través de la cual la persona construye su representación, esta última se compone de dos dimensiones: Dimensión del contexto, en la cual el sujeto interactúa ante un estímulo social y aparecen las representaciones como resultado de la cognición social. Y la dimensión de pertenencia donde el sujeto social interviene en su elaboración ideas, valores y características culturales o ideologías que se transmiten en la sociedad (Banchs, 2000).

Por su parte el segundo enfoque tiene que ver con los aspectos importantes de la actividad representativa, el sujeto expresa en su representación el sentido de su experiencia o vivencias en el mundo social. Este carácter social de representación se emana del uso de sistemas de codificación e interpretación que son facilitados por la sociedad. En cuanto a la tercera perspectiva define a la representación como una configuración del discurso, desprendiendo sus características de la práctica del discurso de sujetos ubicados en la sociedad. Las propiedades sociales se originan de la comunicación del lugar donde pertenezcan los sujetos y de la finalidad de su discurso (Banchs, 2000).

Con relación a la cuarta óptica se toma en consideración la práctica social del sujeto, ya que es el que produce una representación que refleja las normas institucionales y las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa. Para el quinto enfoque, el juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones. En el proceso de interacción grupal se modifican las representaciones propias de cada miembro, de sus grupos y de los demás miembros. La última perspectiva menciona que es el sujeto el portador de determinaciones sociales y basa su actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales (Banchs, 2000).

7. Metodología

El método empleado para indagar las representaciones sociales que sobre la violencia tienen los habitantes del municipio de Caucasia, fue el análisis Prototípico y Categorical de la Representación Social desarrollado por Pierre Vergés. La recolección de la información se llevó a cabo a través de la técnica de asociación libre de palabras, la cual consiste en evocar de manera espontánea los términos (min 5 y máx. 10 para esta investigación) en relación a la palabra inductora, en este caso “violencia”. Como se citó en Navarro (2004), Este método tiene como hipótesis que existe un funcionamiento cognitivo en el cual, “ciertos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación” (Vergés, 1994, p.235). Por lo que se considera que si la evocación de las palabras se da de manera espontánea, esto permitirá dar cuenta de los elementos o términos que forman el universo semántico de la palabra en cuestión (Abric, 2001).

7.1. Diseño de investigación

Para empezar, teniendo la lista de términos evocados se procedió a realizar el análisis de prototipicidad de la representación, con el objetivo de identificar la organización de la información, realizando el cruce del rango de aparición de las palabras con la frecuencia de las mismas, es decir, dar a conocer cuántas veces fue evocado el término y si se hizo en primer lugar, en segundo, o cual fue su posición. Esta información da como resultado un cuadro el cual está compuesto por cuatro casillas las cuales son llamadas como: núcleo central, periférico 1a, periférico 1b y periférico dos. En la casilla 1 correspondiente al núcleo central, se ubican

aquellos elementos cuya frecuencia de evocación fue la más alta y el rango fue menor a 5 al momento de ser enunciadas; en la casilla 2 se sitúan los términos del periférico 1a, estos son los que favorecen la operacionalización y contextualización de los elementos del núcleo, al igual que este, cuentan con un alto grado de importancia debido a que también tuvieron una alta frecuencia de evocación, pero el rango es mayor a 5; en la casilla 3 se disponen aquellas palabras que tienen una fuerte frecuencia y el rango es menor a 5; y por último, en la casilla 4 van las expresiones que hacen parte del periférico 2, aquí se encuentran una mayor cantidad de términos que tienen una frecuencia débil pero un rango de aparición alto, lo que da cuenta de la riqueza semántica de la palabra en estudio, pero a nivel jerárquico, se ubican en el último lugar (Navarro, 2010).

Adicionalmente, se realizó un análisis categorial de la información obtenida, la cual se elaboró por la proximidad temática en cuestiones de concurrencia o de similitud semántica, lo que permitió darle sentido a la organización de las representaciones sociales encontradas, reforzando la idea de centralidad y la posibilidad de su organización.

Así mismo, una de las características fundamentales de este estudio fue realizar aproximaciones objetivas a sujetos reales, que hayan vivido de manera permanente los últimos 10 años en el municipio de Caucasia, con el fin de que aportaran de manera voluntaria información sobre sus experiencias, opiniones, valores, creencias, etc., a través del Análisis Prototípico y Categorial de la Representación Social, de Pierre Vergès, realizando por parte de los participantes una asociación libre de palabras.

7.2. Participantes y muestreo

Este estudio contó con la participación de 200 personas con edades que van desde los 20-70 años, que hayan vivido en los últimos 10 años en el municipio de Caucasia.

Por lo que refiere al muestreo, este se realizó por conveniencia, pues como lo mencionan Sampieri, Collado y Lucio (2014), esta es una técnica de muestreo no probabilístico y no aleatorio que se utiliza según la disponibilidad, proximidad y acceso a la población que va a hacer parte de la muestra. Es de aclarar que la cantidad de personas tenida en cuenta para este estudio no es representativa de toda la población y que se utiliza esta técnica con el fin de conocer opiniones, conceptos y puntos de vista de manera más ágil.

Considerando que este tipo de técnica de muestreo es la que resulta apropiada en situaciones donde la población es tan grande y que sería prácticamente imposible para esta investigación realizar pruebas a toda la población, se consideró pertinente usar el muestreo por conveniencia, debido a que esta técnica es más sencilla, económica y rápida.

7.3. Criterios de inclusión y exclusión

Con respecto a los criterios de inclusión es importante subrayar que los participantes tienen entre 20 y 70 años, son hombres y mujeres, saben leer y escribir, y vivieron en el municipio de Caucasia en los últimos 10 años.

Por su parte fueron excluidos las personas menores de 20 y mayores de 70 años; así mismo no participaron de esta investigación quienes no saben leer y escribir, o no han vivido en Caucasia en los últimos 10 años.

Es importante recalcar, que los criterios de inclusión y exclusión son inmodificables, ya que es de suma importancia para este estudio que los participantes, hayan vivido en los últimos 10 años en el municipio de Caucasia. Considerando que durante estos años hubo periodos de extrema violencia, pero también tiempos de paz y calma.

7.4. Técnicas de recolección de información

En primer lugar, se les explicó a las personas en qué consistía la participación en este estudio, se realizó una pequeña demostración de lo que cada participante debía realizar y se les explicó a los participantes la técnica de asociación libre de palabras la cual consiste en que los participantes escriban las primeras diez palabras que se les ocurran en relación con la palabra violencia y luego se les entregara una hoja con la pregunta “¿Qué es para usted la violencia?”, para esto tendrán un tiempo estimado de 10 a 15 minutos. Esperando en este punto obtener oraciones y de esta forma, recoger información sobre los elementos nucleares y periféricos que tiene el grupo de participantes. Teniendo como supuesto la existencia de un funcionamiento cognitivo por medio del cual “algunos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación” (Vérges, 1994, p. 235) (Carrascal & Londoño, 2009).

Fue importante que el participante enfocara su atención en la escritura de las palabras de asociación de manera espontánea y sin mucha racionalización puesto que esto permite conocer los elementos que forman parte del significado de las palabras para el sujeto (Abric, 1994; Carrascal & Londoño, 2009). la cual consiste en que los participantes escriban las primeras diez palabras que se les ocurran en relación con la palabra inductora “violencia”. Y luego se les entregó una hoja con la pregunta “¿qué piensa usted de la violencia?” (Ver anexo 1 de ficha técnica

consentimiento; anexo 2 los datos sociodemográficos; anexo 3 instrumento de la asociación libre de palabras).

7.5. Procedimiento

El procedimiento a seguir para la realización del estudio constó de varios pasos. El primero fue buscar a las personas que cumplieran con los criterios de inclusión, es decir, que estén dentro del rango de edad establecido; que supieran leer y escribir, y que hayan vivido en el municipio de Cauca en los últimos 10 años. Es importante aclarar que esta no es una muestra representativa de la población de este municipio, y que debido a la actual pandemia las condiciones para la recolección de los datos se vieron modificadas. Aunque algunas de las personas participantes en este estudio tuvieron la oportunidad de realizar la asociación libre de palabras de manera presencial, la gran mayoría no pudo hacerlo debido a la cuarentena estricta decretada por el Gobierno Nacional, motivo por el cual se recurrió a usar los medios digitales para acceder a la población y así lograr la recolección de la información necesaria para esta investigación.

Luego de conseguir a la población, se les hizo entrega de manera virtual o presencial del consentimiento informado para que las personas tuvieran conocimiento sobre la investigación a realizar, y pudieran decidir si querían participar o no. Después se procedió a realizar la entrega o envío de la ficha de descripción de los datos sociodemográficos de los participantes (ver anexo 1).

Por último, se realizó la recolección de datos; para esto se hizo uso del Análisis Prototípico y Categorical de Representación Social, desarrollado por Pierre Vergès en 1992-1994 (CNRS).

7.6. *Proceso de análisis*

Después de haber recolectado los datos por medio del (CNRS) y utilizando como tarea la asociación libre de palabras, el segundo paso para el proceso de análisis fue la determinación de los criterios de organización, el cual se realizó a través del programa Excel.

A partir de la lista de términos evocados, se realiza un análisis lexicográfico que pone en evidencia el “prototipo” de la representación, que busca descubrir la organización del contenido, cruzando dos indicadores: la frecuencia de aparición de los ítems en la población encuestada, con el rango de aparición de estos ítems (definido como el rango promedio calculado sobre el conjunto de la población); es decir, determinar si la palabra fue evocada en primer lugar, en segundo, y así sucesivamente (Carrascal & Londoño, 2009, p.145).

Luego se organizaron los datos dentro de los criterios y seguidamente se pasó a la preparación del material recolectado, en este punto se logró evidenciar de manera hipotética cuáles son los elementos nucleares y periféricos que conforman la representación social, que serían los dos conceptos que se ubican en las dos primeras posiciones. Del mismo modo se eligió la unidad de análisis o significado adecuado, y así se pasó a localizar unidades y designarles categorías y/o códigos, y finalmente se realizó una descripción de las relaciones entre las categorías y temas.

7.7. *Criterios de rigor*

Para que el estudio que se realizó tenga calidad, fue necesario cumplir con el rigor de la metodología de la investigación. Uno de los criterios a tener en cuenta fue la credibilidad que

también es llamada “Máxima validez” y se refiere a si el investigador ha captado el significado completo y profundo de las experiencias de los participantes, sobre todo de aquellas vinculadas con el planteamiento del problema, también tiene que ver con la capacidad para comunicar el lenguaje, pensamientos, emociones y puntos de vista de los participantes. El segundo criterio es el llamado fundamentación, este se refiere a la amplitud con que la investigación posee bases teóricas y filosóficas sólidas y provee de un marco referencial que informa al estudio. Tiene que ver con una revisión de la literatura extensiva y pertinente (enfocada en estudios similares). El tercero y último es la Autenticidad, consiste en que los participantes y el investigador deben expresarse tal y como son, para que así las descripciones sean equilibradas y justas (Sampieri, Collado, & Lucio, 2014).

8. Criterios éticos

En cuanto a los criterios éticos, se realizó la entrega del consentimiento informado, el cual explica de forma clara el propósito del estudio además de contener información referente a la técnica que se utilizó y su tiempo de realización, la voluntariedad de la participación, el respeto de la confidencialidad, la especificación del uso de los resultados obtenidos y por supuesto, la aclaración de que todo está reglamentado bajo la ley 1090 del 2006; ley del ejercicio de la profesión de Psicología (Ver anexo 1).

9. Resultados

Como se mencionó anteriormente, esta investigación contó con la participación de 200 personas habitantes del municipio de Cauca, con respecto a los resultados obtenidos los términos evocados en relación a la palabra inductora “violencia” el grupo produjo un total de 1859 palabras, de las cuales 499 fueron diferentes, lo que sería equivalente a decir, un promedio de 2.5 palabras diferentes por persona. Teniendo estos datos almacenados y organizados, se realizó el prototipo de las representaciones sociales sobre la violencia en un grupo de habitantes del municipio de Cauca, Antioquia, en el marco del conflicto armado colombiano, utilizando la técnica de Pierre Vergés, con el fin de identificar cómo se compone el núcleo de dichas representaciones, a la vez que se pretende dilucidar cuál es la estructura o cómo está organizada la periferia de las mismas.

Para iniciar se realizó la caracterización de la muestra (véase Tabla 1), en la que se identificó que, de los 200 participantes 123 fueron mujeres, equivalentes al 61.5%, mientras que el segundo lugar lo ocuparon los hombres con el 38.5% restante, para un total de 77; con edades que oscilan entre los 20 y 66 años, teniendo una alta participación de adultos jóvenes cuyas edades están entre 20 y 29 años (59%), luego están quienes tienen entre 30 y 39 años (19.5%), más abajo los de 40 a 49 años (10.5%), de penúltimos se ubican los de 50 a 59 años (9.5%) y de último están las personas de la tercera edad 60 a 70 años (1.5%). En cuanto al estrato socioeconómico se encontró que el 54% (108 personas) pertenecen al estrato 1, siendo este el que predominó en este estudio, en segundo lugar, se encuentra el estrato 2 con el 35% (70 personas), en tercer puesto está el estrato 3 con un 10% (20 personas) y por último el estrato 4 con el 1% (2 personas).

Tabla 1 Caracterización sociodemográfica 1

Características	# de Personas	%
Sexo		
Femenino	123	61,50%
Masculino	77	38,50%
Edad		
20-29 años	118	59%
30-39 años	39	19,50%
40-49 años	21	10,50%
50-59 años	19	9,50%
60-70 años	3	1,50%
Estrato		
Estrato 1	108	54,00%
Estrato 2	70	35,00%
Estrato 3	20	10,00%
Estrato 4	2	1,00%
Estado civil		
Casado	26	13,00%
Soltero	115	57,50%
Unión libre	54	27,00%
Separado	3	1,50%
Viudo	2	1,00%
Nivel de escolaridad		
Primaria	28	14,00%
Secundaria	62	31,00%
Técnico	21	10,50%
Tecnólogo	50	25,00%
Pregrado	36	18,00%
Posgrado	3	1,50%
Ocupación		
Estudiante	48	24,00%
Empleado	91	45,50%
Independiente	26	13,00%
Ama de casa	28	14,00%
Desempleado	7	3,50%

Fuente: Elaboración propia

En relación al estado civil de los participantes, sobresalen los solteros con un total de 115 (57.5%), luego se encuentran las personas que viven en unión libre 54 (27%); siguen los casados 26 (13%) y en las últimas dos posiciones están los separados 3 (1.5%) y los viudos 2 (1%). El nivel de escolaridad también fue un aspecto que se tuvo en cuenta debido a los criterios de inclusión y exclusión, en este aspecto la secundaria con 62 (31%) se destaca por encima de los tecnólogos 50 (25%), los estudiantes de pregrado 36 (18%), quienes solo realizaron la primaria 28 (14%), los técnicos 21 (10.5%) y en la última posición están quienes tienen un título de posgrado 3 (1.5%). En lo que respecta a la ocupación u oficio, los empleados 91 (45,5%) fueron quienes predominaron, los siguieron los estudiantes 48 (24%), después las amas de casa 28 (14%), muy cerca están los trabajadores independientes 26 (13%) y los desempleados 7 (3,5%) se ubicaron en el último lugar.

Por su parte en la tabla 2 se presentan los datos relacionados con el lugar de nacimiento, ¿con quién viven?, número de hijos y rol que ocupan en la familia, en este último aspecto se le dio prioridad a la primera expresión que utilizaron los participantes cuando se les preguntó cuál era su rol en la familia, ya que en este apartado podían contestar una o más opciones.

Los resultados para el lugar de nacimiento de los colaboradores fueron: Cauca 136 (68%), resto del Bajo Cauca 14 (7%), Medellín y Área Metropolitana 10 (5%), departamento de Córdoba 25 (12,5%), otros municipios de Antioquia 4 (2%), departamento de Bolívar 3 (1,5%), otros departamentos de Colombia 6 (3%) y fuera del país 2 (1%). A la pregunta ¿con quién vive? contestaron: con la familia 174 (87%), con la pareja 12 (6%), solo 13 (6,5%) y otros 1 (0,5%). Con respecto al número de hijos 103 (51,5%) personas dijeron no tener, los datos se organizaron según el número de hijos, es decir, quienes tienen un solo hijo 28 (14%), 2 hijos 30 (15%), 3 hijos 23 (11,5%), 4 hijos 9 (4,5%), 5 hijos 4 (2%), 6 hijos 2 (1%) y 7 hijos 1 (0,5%).

Tabla 2 Caracterización sociodemográfica 2		
Características	N	%
Lugar de nacimiento		
Caucasia	136	68,0%
Resto del Bajo Cauca	14	7,0%
Medellín y Área Metropolitana	10	5,0%
Departamento de Córdoba	25	12,5%
Otros municipios de Antioquia	4	2,0%
Departamento de Bolívar	3	1,5%
Otros departamentos	6	3,0%
Fuera del país	2	1,0%
¿Con quién vive?		
Familia	174	87,0%
Pareja	12	6,0%
Solo	13	6,5%
Otro	1	0,5%
Número de hijos		
0 hijo	103	51,5%
1 hijos	28	14,0%
2 hijos	30	15,0%
3 hijos	23	11,5%
4 hijos	9	4,5%
5 hijos	4	2,0%
6 hijos	2	1,0%
7 hijos	1	0,5%
Rol en la familia		
Madre	71	35,5%
Padre	20	10,0%
Esposo	8	4,0%
Hijo	92	46,0%
Hermano	3	1,5%
Otro	6	3,0%

Fuente: Elaboración propia

La información recolectada en los datos sociodemográficos, permite dilucidar la heterogeneidad de los participantes, quienes pertenecen no solo a diferentes barrios y sectores del

municipio, sino que también son personas con condiciones socioeconómicas y educativas diferentes, lo que permite que, aunque la muestra no sea significativa a la población, si aporte veracidad a los resultados.

Por otro lado, a partir del análisis de prototipicidad, se logró establecer un grupo de 75 palabras (véase tabla 3), como las más importantes, debido a que son las que se repiten con mayor frecuencia a la hora de evocar el objeto de representación (la palabra violencia).

Así mismo, se encontró que el núcleo central está formado por 16 palabras, donde llaman la atención tres de ellas (dolor, muerte y maltrato), las cuales fueron evocadas con una frecuencia igual o superior a 70 veces en un rango menor a 5; es de aclarar que las otras trece palabras también hacen parte del núcleo, solo que tuvieron una frecuencia igual o menor que 37 y mayor a 10, pero todas fueron evocadas dentro de las primeras cinco palabras (véase tabla 3); lo que podría entenderse como que dichas expresiones son el significado global que tienen las personas en Cauca de lo que es la violencia; es decir, estos términos hacen referencia a las denominaciones que comúnmente utilizan las personas para hacer alusión a lo que significa la palabra violencia dentro del marco del conflicto armado; indican la diversidad de percepciones que tienen los sujetos encuestados, las cuales están cargadas de subjetividad (Araya, 2002).

Por lo que respecta al periférico 1, se identificó un grupo de 37 expresiones, que fueron evocadas 10 veces o más en un rango entre 5 a 7; las palabras que conforman este periférico son términos que acompañan al núcleo y le sirven de algún modo de barrera protectora para el cambio, pero a su vez son necesarias para que los cambios se den, estas son palabras que también son muy frecuentes y tienen un nivel de rango que aparece en las primeras posiciones, pero no tienen la fuerza de aquellas que conforman el núcleo como tal. Dentro de este periférico se encuentran otras expresiones que son utilizadas para nombrar y categorizar lo que está

Tabla 3 Prototipo (rango X frecuencia) de las RS de la Violencia

	< 5	Rango	Promedio	> = 5		
Frecuencia	Dolor	79	4,68	Tristeza	73	5,53
	Muerte	73	3,77	Miedo	47	5,53
	Maltrato	70	2,84	Rabia	33	5,61
	Violación	37	4,84	Armas	31	5,74
	Sangre	34	4,71	Llanto	28	5,75
	Desplazamiento	32	4,81	Impotencia	25	6,76
	Injusticia	28	4,36	Soledad	23	6,61
	Golpes	27	3,52	Pobreza	23	5,83
	Sufrimiento	26	4,54	Guerra	23	5,39
	Agresión	21	4,9	Odio	21	5,29
	Maldad	19	4,16	Abuso	19	5,05
	Humillación	15	4,93	Ira	15	5,53
	Asesinato	13	2,92	Robo	14	5,5
	Muertes	13	4,38	Intolerancia	14	5
	Gritos	11	3,27	Angustia	13	6,92
	Atropello	10	4,4	Drogas	13	6,77
				Abandono	13	6,15
				Crueldad	13	5,46
				Desigualdad	13	5
				Venganza	10	7
			Depresión	10	6,4	
			Extorsión	10	6,2	
			Hambre	10	5,8	
< 10	Conflictos	9	4,78	Poder	9	5
	Secuestro	9	4,78	Corrupción	9	5,89
	Rencor	9	4,67	Frustración	9	6,67
	Daño	9	3,78	Delincuencia	8	7,38
	Discriminación	8	4,5	Irrespeto	7	5
	Terror	7	4,71	Furia	7	5,14
	Matar	7	2,29	Ignorancia	7	5,86
	Masacre	7	2	Acoso	6	5
	Asesinatos	6	4,83	Familia	6	5
	Grupos armados	6	4,5	Amenaza	6	5,83
	Desaparición	6	2,5	Inseguridad	6	5,83
	Huir	5	4,2	Desalojo	6	6
	Temor	5	3,8	Lágrimas	6	6,17
	Peleas	5	3,6	Crimen	5	5
				Insultos	5	5
				Destrucción	5	5,4
				Fuerza	5	5,4
				Zozobra	5	6,4
				Despojo	5	6,6
				Incertidumbre	5	6,8
			Desamparo	5	7	

relacionado con la violencia, son palabras cargadas de atributos negativos y están en el orden ya sea de las emociones (tristeza, miedo), están fundamentadas en el comportamiento (atropello, abuso), otras están basadas en las consecuencias (muerte, sangre), y las demás se centran en los hechos o medios que llevan a la violencia (injusticia, maldad); esto solo por nombrar algunas. Estos términos están jerarquizados, los que están más al centro tienen un papel importante en la creación del significado de las representaciones, mientras que los que están más alejados del núcleo, sirven para explicar, esclarecer y justificar la significación de la representación (Araya, 2002).

Por su parte el periférico 2 está compuesto por 22 palabras (conflictos, secuestro, rencor, daño, discriminación, terror, matar, masacre, asesinatos, grupos armados, desaparición, huir, temor y peleas), estas, aunque también están conectadas con el núcleo central, su relación se da de manera más débil, sin embargo, se plantea que semánticamente podrían tener algún tipo de connotación o de fuerza que le permiten al núcleo mantenerse o presentarse como tal (Carrascal & Londoño, 2010).

En consecuencia, es importante aclarar que los elementos periféricos tienen tres funciones: la función concreción, función regulación y función defensa. La primera de estas indica que los términos dependen directamente del contexto, son concretos, están centrados en el aquí y en el ahora, y se basan en las experiencias vividas por cada sujeto.

Por tanto, es de resaltar la necesidad social de configurar una serie de creencias, actitudes, valores y percepciones objetivadas frente al tema de la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, específicamente dentro del escenario que aquí se propone, permitiendo tener en cuenta para esta investigación la disparidad entre sexo, edad, diferencia contextual y subjetividad de los participantes, quienes han vivenciado por años en su diario vivir,

las perturbaciones que a nivel social ha provocado la violencia en el municipio de Caucasia (Araya, 2002).

Adicionalmente, luego de la codificación de los datos recolectados se propusieron una serie de categorías que permitieron dilucidar, ya sea por la proximidad temática en cuestiones de concurrencia o de similitud semántica, los temas que componen las representaciones sociales que sobre la violencia tienen los habitantes del municipio de Caucasia, en el marco del conflicto armado colombiano. Surgieron un total de siete categorías: a) emociones relacionadas con..., b) formas de ejercer la violencia, c) medios a través de los cuales se da la violencia, d) consecuencias de la violencia, y e) causas de la violencia (ver tabla 4).

La primera categoría es la denominada *emociones relacionadas con...* esta se encuentra dividida en tres subcategorías que tienen que ver con las emociones en relación con **el miedo, la tristeza y la ira**. En la primera de estas se encuentran términos que suelen presentarse en las personas antes de las situaciones violentas, tales como: la angustia, temor, zozobra y terror; en la segunda están las palabras que pueden ser consecuentes al hecho violento como lo es el dolor, la tristeza y la impotencia; y en la tercera se encuentran esas emociones que podrían estar como antecedentes o consecuentes a un suceso de violencia, por ejemplo la rabia, el odio, la ira, la frustración, la furia, y el rencor. Estos términos se encuentran relacionados con la expresión de sentimientos y emociones que están ligados a las reacciones ya sean del orden psicológico y físico o por la interpretación que se hace de las emociones las cuales están reguladas por el pensamiento, estas a su vez están ligadas al estado de ánimo de las personas que participaron de este estudio, y son palabras que están cargadas de lo que representan los estados afectivos y que fueron evocadas por los participantes en relación con la palabra inductora.

Tabla 4 Categorías presentes en el prototipo de las RS de la Violencia

EMOCIONES RELACIONADAS CON...			FORMAS DE EJERCER LA VIOLENCIA			MEDIOS	CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA	CAUSAS DE LA VIOLENCIA	
el miedo	la tristeza	la ira	Comportamientos	Violencia verbal	Violencia que cesa la vida			Estado y política	Desencadenantes
Angustia	Dolor	Rabia	Atropello	Discriminación	Asesinato	Maldad	Muerte	Injusticia	Drogas
Temor	Tristeza	Odio	Abuso	Amenaza	Matar	Armas	Sangre	Guerra	Ignorancia
Zozobra	Impotencia	Ira	Robo	Insultos	Masacre	Intolerancia	Desplazamiento	Grupos armados	Pobreza
Terror		Frustración	Crueldad	Amenazas	Desaparición	Venganza	Sufrimiento	Poder	
Miedo		Furia	Secuestro	Humillación	Asesinatos	Hambre	Muertes	Abandono	
		Rencor	Daño	Extorsión		Inseguridad	Llanto	Conflictos	
			Huir	Irrespeto		Delincuencia	Depresión	Desigualdad	
			Peleas			Fuerza	Incertidumbre	Corrupción	
			Desalojo				Desamparo		
			Crimen				Lagrimas		
			Destrucción						
			Despojo						
			Maltrato						
			Violación						
			Golpes						
			Agresión						
			Acoso						

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la segunda categoría, esta habla de las *formas de ejercer la violencia*, y se divide en tres subcategorías: *comportamientos violentos*, en la cual se agrupan términos como atropello, abuso, robo, crueldad, secuestro, daño, huir, peleas, desalojo, crimen, destrucción, despojo, maltrato, violación, golpes, agresión y acoso. Estas palabras están relacionadas con las conductas ejercidas por quienes ejecutan los hechos violentos. La segunda subcategoría es la de la *violencia verbal*, aquí se habla de esa forma de violencia que no pasa a lo físico pero que de igual manera deja secuelas en las víctimas. Eventualmente este tipo de violencia no se presenta

de manera notoria ante los demás. Al respecto encontramos en esta categoría la discriminación, las amenazas, los insultos, la humillación, el irrespeto y la extorsión. Quienes la padecen suelen querer vivir en total privacidad este tipo de actos y manejan el tema con la mayor discreción posible. Y la tercera es la que tiene que ver con la ***violencia que cesa la vida***, aquí se encuentran las expresiones evocadas y que hacen referencia a los actos violentos que llevan a la muerte de las víctimas, es decir, el asesinato, matar, las masacres y la desaparición. Estas palabras particularmente fueron evocadas mayormente en las primeras casillas, lo que quiere decir que, aunque no todas hacen parte del núcleo central todas tienen una alta relación con la palabra violencia para los participantes.

En lo que respecta a la tercera categoría, esta indica los ***medios*** o maneras diferentes que son usados para amedrentar o ejecutar la violencia, también pueden ser el camino que lleva a los hechos violentos como lo es la maldad, las armas, la intolerancia, la venganza, el hambre, la inseguridad, la delincuencia y la fuerza.

Por su parte, la cuarta categoría hace alusión a las ***consecuencias de la violencia*** de la violencia, las cuales quedaron determinadas como: la muerte, la sangre, el desplazamiento, el sufrimiento, el llanto, la depresión, las lágrimas, la incertidumbre, y el desamparo. En esta categoría se instauran aspectos que van desde lo psicológico, lo físico, lo social, lo político y lo cognitivo, lo que permite dilucidar que las consecuencias causadas por la violencia están en el orden de lo global para el ser humano.

Por último, está la categoría ***causas de la violencia***, que está conformada por la subcategoría ***Estado y política***, aquí se agrupan esos actos violentos que para los participantes tiene que ver con las políticas y manejos del Estado, ya sea porque los legitiman o porque no brindan la protección necesaria para que las comunidades se sientan seguras. Las palabras evocadas fueron

injusticia, guerra, grupos armados, poder, corrupción, abandono, desigualdad y conflictos; como ya es sabido estos son aspectos que están altamente relacionados con el conflicto armado colombiano y la lucha por el poder político.

Y por otro lado está la subcategoría *desencadenantes* como se mencionó anteriormente la violencia es un fenómeno multidimensional, por lo tanto, determinar qué es lo que la causa es imposible, sin embargo, se pueden identificar diferentes razones por las cuales las personas llegan a tener comportamientos violentos. es el caso de las personas que se encuentran bajo el efecto de las drogas, quienes pueden tornarse violentos en cualquier momento; a la vez tenemos el tema de la pobreza y la ignorancia, esta última ha sido descrita como un estado anímico e intelectual de algunas colectividades, causada por la desigualdad social; es entonces cuando a lo largo de la historia, los grupos al margen de la ley y algunos sectores políticos se han enfocado en generar que un sin número de personas se dejen agitar por el más mínimo de los estímulos, sea porque actúan por ignorancia o movidos por el hambre y las necesidades causadas por la pobreza.

Es en este punto donde se hace pertinente dar una definición de lo que es para los habitantes del municipio de Caucasia la palabra violencia, y es importante tener en cuenta que este es un territorio que desde la década de los 80, se ha caracterizado por ser una zona con altos índices de violencia, al ser un lugar estratégico para el narcotráfico, los diferentes grupos armados al margen de la ley, a través de los años la han escogido como el epicentro para establecerse, y es por ello que los habitantes de este municipio son fieles testigos de la guerra que se ha librado entre los diferentes grupos delincuenciales, y en la actualidad presencia los enfrentamientos entre las bandas criminales como el Clan del Golfo, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y el grupo autodenominado los Caparrapos o Caparros (Arenas, 2012).

Estas disputas por el territorio ocasionan el incremento de amenazas, desplazamientos, extorsiones y sobre todo la muerte de los habitantes del municipio, lo que afecta no solo la economía, ya que muchos ganaderos y comerciantes que solían ser fuentes de empleo han tenido que marcharse, sino también genera una afectación desde lo social e individual por el miedo y el dolor de todos aquellos que han sido víctimas directa e indirectamente a causa de las variadas formas de violencia que se padecen, como lo son los panfletos, asesinatos, ataques con explosivos, desapariciones forzadas, entre otros (Arenas, 2012).

Adicionalmente, en la realización y análisis de los términos evocados por los participantes, se logra identificar cómo la violencia es percibida como una afectación que no se queda en lo individual, si no que va más allá; por lo que se puede argumentar que específicamente para los habitantes de Caucasia la violencia es vista como el dolor emocional, que se refiere al sufrimiento que es prolongado en el tiempo y que puede causar alteraciones tanto psicológicas como físicas; está relacionada con la muerte debido a que se asocia con hechos violentos que acaban con la vida de las personas, y con el maltrato en vista de los comportamientos que suelen ser generados por sujetos que hacen parte de los distintos grupos criminales hacía algunas personas determinadas, ya sea por algún ajuste de cuentas entre las bandas o por las órdenes dadas por la delincuencia común del municipio que pretenden hacerle daño a otros.

Además, podemos encontrar una serie de acciones cargadas de agresión ya sea física o verbal que quizás están motivadas por la maldad y que llevan a la humillación de las personas; a la violación; a los golpes; al atropello y al desplazamiento, lo que obliga a los habitantes a dejar sus bienes, tierras, casas, animales y siembras que son el sustento de algunas familias, también, estas acciones suelen llevar a la muerte, donde se involucra la sangre debido a los asesinatos que ocurren constantemente, lo que provoca en las personas sufrimiento que en ocasiones pueden

expresar por medio de gritos llenos de dolor, por lo tanto, es considerado como una injusticia el hecho de que tengan que vivenciar estas situaciones.

10. Discusión

De acuerdo con el análisis de los resultados de las categorías sobre las representaciones sociales que los habitantes de Caucasia tienen sobre la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, a continuación, se discutirán con lo encontrado en la literatura sobre el tema.

Este estudio ha dado cuenta que las representaciones sociales de la población Caucasiense frente a la violencia están fuertemente ligadas a conceptos, expresiones y sentimientos de carácter negativo, esto se puede evidenciar debido a que el núcleo central está conformado por conceptos como dolor, muerte, maltrato, violación y sangre. Además, se encuentra acompañado de elementos periféricos que apoyan el significado de esta representación con palabras como: tristeza, miedo, rabia, armas, conflictos, secuestro, rencor y daños; Lo que demuestra una fuerte carga negativa hacia la violencia debido a que es una zona que por años ha tenido que sufrirla en muchas de sus formas. Estos resultados son similares con lo hallado en la investigación Sanoja, Artunduaga, & Pacheco (2017) en la cual las personas asociaban a la representación de la violencia características negativas como la muerte, masacre, golpes, humillaciones, desaparición forzada, secuestro, extorsión y desplazamiento, además, también asociaban sentimientos como la tristeza, el temor, el dolor y el llanto.

Por otra parte, se encuentra la categoría “Causas de la violencia” que está dividida en dos subcategorías, la primera se refiere a lo relacionado con el “Estado y política” que permite hipotetizar que para los habitantes de Caucasia la violencia está relacionada con la injusticia, la corrupción, la desigualdad, la guerra, los grupos armados, el abandono, los conflictos y el poder. Esta manera de relacionar la violencia con aspectos gubernamentales y políticos también está presente en los resultados de una investigación realizada en el Catatumbo, donde los participantes asociaron este fenómeno con conceptos como mentira, farsa y corrupción, por lo que se concluyó que el gobierno no brinda apoyo en temas relacionados con el conflicto armado, lo que provoca que los habitantes se sientan olvidados y abandonados por el Estado (Quintero & Gélvez, 2019). La segunda subcategoría fue denominada como “Desencadenantes”, donde se agrupan conceptos como las drogas, lo que permite decir que, para los pobladores, estas y el negocio del microtráfico han ocasionado que las bandas criminales se mantengan en constante conflicto, lo que incrementa el número de asesinatos.

Sumado a esto, se encuentra la ignorancia, que puede ser entendida como poca formación académica, baja calidad en la educación, poca accesibilidad o el poco conocimiento que las personas suelen tener respecto a estos problemas sociales (falta de educación política), sea por desconocimiento, porque prefieren restarle importancia, o por miedo, ya que este juega un papel importante en el incremento o el mantenimiento de la violencia. Por último, se encuentra la pobreza, sobre la cual se puede decir que en ocasiones surge o se incrementa por la violencia, ya que debido a esta las personas terminan perdiendo sus bienes o propiedades, quedándose sin hogar, sin trabajo e incluso sin familia. Pero, en ocasiones sucede lo contrario, cuando los pueblos o lugares están abandonados por el Estado se vive una ola de pobreza devastadora, lo que lleva a sus habitantes a cultivar drogas ilícitas y a formar parte de grupos armados,

aumentando entonces la violencia. En cuanto a las drogas, es importante aclarar que este concepto se encuentra presente en la representación social de la violencia que tienen los participantes, y de igual manera se encuentra presente en investigaciones sobre la violencia como la de Quintero y Gélvez (2019) y Echandía y Cabrera (2019). En esta última, los autores afirman que al pasar de los años han surgido otros actores políticos y organizaciones sociales que se han encargado de evitar que la violencia disminuya o acabe, y esto se debe a que los grupos armados mantienen disputas por el terreno cultivable de coca, debido a que las drogas son consideradas como un negocio rentable.

En la categoría “Consecuencias de la violencia”, se puede observar que los participantes asocian la violencia con afectaciones de orden psicológico, físico, social y cognitivo, lo que quiere decir que estas consecuencias están en el orden global para el ser humano, por lo que evocaron conceptos como: muertes, sangre, desplazamiento, llanto, sufrimiento, depresión, lágrimas, incertidumbre y desamparo. En relación con esto, Martín-Baró (1990) afirma que la violencia afecta no solo de forma individual sino también de forma general, lo que él denomina como trauma psicosocial, es decir, la afectación que queda en los miembros de las comunidades que han sido víctimas de la guerra por periodos de tiempo prolongados, como es el caso de la comunidad caucasiana. Por lo cual, Baró asegura que este trauma acaba deshumanizando a las personas, y con el tiempo empobrece en ellas la capacidad de pensar lucidamente, de comunicarse con veracidad, de sensibilizarse frente al sufrimiento ajeno y de sentir esperanzas. Además, ocasiona que las personas se sientan inseguras, con desconfianza, con odio y deseos de venganza, con sensación de vulnerabilidad, con sentimientos de impotencia o pérdida de control sobre su propia vida y con miedo constante, lo que puede llegar a provocar en los sujetos un estado de alerta exacerbado.

Ahora bien, la categoría denominada como “Formas de ejercer la violencia” se encuentra conformada por 3 subcategorías. En la primera de estas llamada “Comportamientos violentos”, se mencionan las conductas ejercidas por quienes ejecutan los hechos violentos, y aquí se agrupan sucesos como los abusos, robos, secuestros, crímenes, desalojos, maltratos, violaciones, golpes, atropellos, daños, peleas, despojos, agresiones y acosos, por lo que se puede decir, que las representaciones sociales que tienen los participantes de Caucasia dan a conocer que en el municipio se tiene una visión bastante negativa sobre el fenómeno de la violencia, porque aunque estos hechos ocurran con cotidianidad, lo que genera una cierta costumbre a ellos, sigue siendo algo inaceptable. En similitud, en una investigación realizada con jóvenes en Ecuador se encontró que para estos la violencia se reduce en una serie de acontecimientos que se vivencian comúnmente, como es el caso de los robos, asaltos, maltratos, muertes, secuestros y violaciones (Monjardin & Reyes-Sosa, 2019).

En la segunda subcategoría nombrada “Violencia verbal”, los participantes señalaron conceptos alusivos a la forma en que se evidencia este tipo de violencia por parte de grupos armados, mencionando términos como la discriminación, las amenazas, los insultos, el irrespeto, las humillaciones y sobre todo las extorsiones, y por último se encuentra la subcategoría “Violencia que cesa la vida” donde se agruparon palabras como los asesinatos, las masacres, el acto de matar y las desapariciones. Un caso similar se dio en Huila, en virtud de que se realizó una investigación con jóvenes que mostraron sentirse bastante afectados por el conflicto armado que se vive en ese lugar, para ellos los hechos consistían en agresiones verbales, como extorsiones, amenazas, palabras soeces y agresiones físicas como golpes, manipulaciones y muertes que llevaban a las personas a abandonar sus casas y tierras ocasionando así el desplazamiento forzado (Pacheco J. F., 2019).

En relación con lo antes mencionado, es conveniente mencionar que, tanto para las personas de la presente investigación en Caucasia como para los jóvenes de Ecuador y Huila, la representación social de la violencia siempre conlleva en su definición conductas de agresión física y agresión verbal.

Por otro lado, en la categoría “Medios” se agruparon conceptos como la maldad, el hambre, la intolerancia, la inseguridad, la venganza, la delincuencia y las armas; esta última fue una de las herramientas para llevar a cabo la violencia más nombrada por los participantes, por lo que se podría decir que es uno de los medios más utilizados en el municipio para cometer actos delincuenciales. En relación con esto, en Santiago de Cali, se realizó un estudio con jóvenes entre 13 y 17 años para conocer cuáles representaciones sociales del conflicto armado tenían los menores de edad en esta zona del país. El resultado que se obtuvo es que estos asociaban el conflicto con la muerte, el desplazamiento, las pérdidas, los daños, las peleas, la guerra y las armas (balas y cuchillos) como medio o instrumento de la violencia y el conflicto (Figueroa & Agudelo, 2019).

Por último, se sitúa la categoría denominada “Emociones relacionadas con...”, esta está dividida en 3 subcategorías. La primera llamada “Miedo” donde se agrupan los términos como: Angustia, temor, zozobra, terror y miedo. La segunda es “Tristeza”, donde están los conceptos como el dolor, la tristeza y la impotencia y en la tercera nombrada “Ira”, se encuentran la rabia, el odio, la ira, la frustración, la furia, y el rencor.

En cuanto a lo anterior, se puede decir que los participantes dieron a conocer conceptos cargados de estados afectivos, lo que es el resultado de las distintas experiencias en relación con la violencia provocada por el conflicto armado que han tenido los habitantes del municipio de

Caucasia. No necesariamente todos la han experimentado de primera mano, también las experiencias e historias de otros han provocado en las personas estas emociones frente a los actos criminales, ya que no sería ajeno considerar que nadie está exento a ser víctima de cualquier ataque de este tipo. Respecto a esto, en la investigación de Figueroa & Agudelo (2019) se encontró que a los participantes les producía miedo, rabia y tristeza el tema de la violencia en relación con el conflicto armado, y lo mismo ocurrió en el estudio de Pacheco J. F. (2019), donde se encontró que el conflicto armado ocasionaba en las personas sentimientos de miedo y tristeza. Por lo tanto, es correcto afirmar que la violencia es algo que afecta a las personas en todas las áreas de su vida, y desde el punto de vista de las víctimas es difícil o imposible encontrar en estas emociones y sentimientos positivos en relación con lo que han tenido que vivir sin importar si salieron afectadas directa e indirectamente.

Finalmente, se destacan las tres palabras más salientes del núcleo de la representación de la violencia en los caucasianos que son “dolor”, “muerte” y “maltrato”. Analizando éstas podemos hipotetizar que en la representación social de la violencia está fuertemente presente la dimensión emocional (la palabra dolor fue la más frecuente y con mayor rango) y la dimensión comportamental (las palabras muerte y maltrato son las siguientes en frecuencia y rango); esto implica que en la representación social de la violencia se focaliza en las dimensiones emocionales y conductuales. Esto tiene relación la definición de la OMS tiene de la violencia donde esta está relacionada con el uso de la fuerza (dimensión comportamental) y que causa daño no sólo físico sino psicológico (dimensión emocional incluida). Además, en otras definiciones también desatacan el uso instrumental de la violencia a través del dolor, el maltrato y la muerte para conseguir unos fines específicos.

11. Conclusión

Este estudio se realizó bajo el enfoque estructural de Abric (2001); para la recolección de datos se hizo uso del Análisis Prototípico y Categorical de Representación Social, desarrollado por Pierre Vergès en 1992-1994. Lo que llevo a evidenciar que la violencia es vista como una afectación que sobre pasa al individuo y es percibida como el dolor emocional que se prolonga en el tiempo y causa alteraciones del orden físico y psicológico, a la vez que es concomitante con la muerte, el maltrato, las agresiones, entre otros aspectos.

Las representaciones sociales que sobre la violencia tienen los habitantes del municipio de Caucasia, fueron expresadas bajo la evocación de 75 términos diferentes en relación a la palabra inductora (violencia). Lo que permitió dar a conocer el núcleo y la periferia de la representación. El primero está compuesto por un total de 16 palabras (dolor, muerte, maltrato, violación, sangre, desplazamiento, injusticia, golpes, sufrimiento, agresión, maldad, humillación, asesinato, muertes, gritos y atropello), de las cuales se destacan dolor, muerte y maltrato, siendo estas las que se ubican en las tres primeras posiciones debido a la alta frecuencia y al rango de aparición. Por consiguiente, con el análisis de estos conceptos se logra identificar de manera tácita que el núcleo central está compuesto por términos que a nivel social tienen una connotación negativa: la violencia está representada por el dolor, muerte y maltrato.

En relación a los elementos que conforman la periferia, estos son en total 59, que están distribuidos en el periférico uno 37 términos y en el periférico dos los 22 restantes. En el primero de estos, se identificaron las palabras que acompañan al núcleo y que sirven de barrera protectora al cambio, estas tienen una alta frecuencia de aparición, pero en cuestiones de rango este es mayor a 5, lo que les resta fuerza y las aleja del núcleo. Por su parte en el periférico 2, se

encuentran esos conceptos que están conectados con el núcleo, pero con una relación más débil y que le permiten al núcleo presentarse como tal.

Adicionalmente, se logra describir la organización de las representaciones sociales sobre la violencia mediante un análisis categorial, el cual da cuenta de cinco grandes categorías denominadas: emociones relacionadas con... (el miedo, la tristeza y la ira), formas de ejercer la violencia (comportamientos, violencia verbal, violencia que cesa la vida), medios a través de los cuales se da la violencia, consecuencias de la violencia, y causas de la violencia (Estado y política, y desencadenantes), las cuales se construyeron basados en la proximidad temática en cuestiones de concurrencia o de similitud semántica.

Se concluye entonces que los habitantes del municipio de Caucasia Antioquia si tienen representaciones sociales sobre la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, ya que se identificaron los elementos que conforman el núcleo central y la periferia del mismo, lo que permite dilucidar cuales son los pensamientos, comportamientos, concepciones y actitudes, en relación a la violencia en los cuales se debe centrar el trabajo psicosocial con la comunidad.

Limitaciones y recomendaciones

A partir de la elaboración de esta investigación se hace la recomendación para que los profesionales de las ciencias sociales y en especial los psicólogos de la región quienes de manera mancomunada con la institucionalidad, deben tener presente que al momento de trabajar con personas afectadas por la violencia, deben tener en cuenta cuales son las representaciones que se tienen frente a esta, las formas de ejercerla, las causas, las consecuencias, los medios y las implicaciones emocionales; puesto que son el personal idóneo para trabajar con este tipo de

población, ya que en su proceso de formación se hace un especial énfasis en fomentar la confianza a través de la empatía con el otro, lo que generará espacios propicios para abrir las puertas a un diálogo entre las comunidades afectadas y los profesionales, con el interés de realizar un acompañamiento social que permita trabajar desde adentro y en grupo y no únicamente con el individuo, ya que como quedo expuesto en este estudio las representaciones sociales son construcciones sociales que se van anclando de manera individual, pero son expresadas por el grupo.

Referencias

- Abric, J. C. (2001). Prácticas sociales y representaciones. *Filosofía y cultura contemporánea* .
Obtenido de
https://www.academia.edu/4035650/ABRIC_Jean_Claude_org_Practicas_Sociales_y_Representaciones
- Abundiz, S. V. (2007). Elementos de la construcción, circulación. En M. d. Tatiana Rodríguez Salazar, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 51-88). Guadalajara: cucsh-udg.
- Alba, M. V. (2016). Lo comunitario en las representaciones sociales de la violencia. *Psicología & Sociedades*, 28(3), 494-504. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v28n3/1807-0310-psoc-28-03-00494.pdf>
- Aleaga, M. A., Bernal, I. L., & Gómez, M. T. (1999). comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(3). Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251999000300011
- Ana Uribe, L. V. (2009). DIFERENCIAS EVOLUTIVAS EN LA ACTITUD ANTE LA MUERTE ENTRE ADULTOS JÓVENES Y ADULTOS MAYORES. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 119-126. Obtenido de <https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/595>
- Arana, R. G., & Guerrero, I. M. (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. *Investigación & Desarrollo*, 18(2), 246-369.

- Araya, S. (Octubre de 2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*. Obtenido de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>
- Arenas, L. D. (20 de Febrero de 2012). Centro de consolidación regional de Bajo Cauca: desplazamiento forzado, dinámicas de violencia y acciones de estado. *Revista del Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional*, 1(3), 151-182. Recuperado el 17 de Agosto de 2019, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/32797/>
- Arnosó, M., & Sales, P. P. (2013). REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VÍCTIMA: ENTRE LA INOCENCIA Y LA MILITANCIA POLITICA. *Psicoperspectivas*, 12(1), 50-71. Obtenido de <https://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/88686>
- Auyero, J. (2015). The Politics of Interpersonal Violence in the Urban Periphery. *The University of Chicago press journalss*, 56(11), 169-179. Obtenido de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/681435>
- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, 40, 13-32. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4221067>
- Banchs, M. (2000). *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales* (Vol. 9). Venezuela: Peer Reviewed Online Journal .
- Barbera, N., & Inciarte, A. (Junio de 2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 102.

- Barfield, T. (2000). *Diccionario de Antropología*. Obtenido de <https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/08/barfield-thomas-ed-diccionario-de-antropologia.pdf>
- Baró, C. (2017). Multicausalidad y sobredeterminación de la violencia . *Intercanvis*, 38, 77-84. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6269981>
- Barrero, E. (2011). *Estética de lo atroz*. Bogota: Ediciones Cátedra Libre.
- Bentancor, M. H. (2015). La cultura de la violencia. *Literatura e Sociedade* 22, 21(22), 5-15. Obtenido de <http://www.periodicos.usp.br/ls/article/view/123698>
- Berreiro, A., & Zubieta, E. (2011). Parsimonia Cognitiva y legitimación de las injusticias sociales: la creencia en el mundo justo y el fatalismo latinoamericano. *Anuario de Investigaciones*, 18, 219-226.
- Bisl, L. V., & Porto, L. T. (2015). Violência e memória: uma leitura do romance O continente, de Erico Verissimo. *Navegações*, 8(2), 146-155. Obtenido de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/navegacoes/article/view/20532/0>
- Blair, E. (1999). Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Medellin: Universidad de Antioquia.
- Bravo, D. L. (8 de Julio de 2017). DE LA NATURALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA A LA BANALIDAD DEL MAL. *Revista Ratio Juris*, 12(24), 111-126. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6748973>
- Bravo, D. L. (Julio de 2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Revista Ratios Juris*, 111-126. doi:DOI: 10.24142/raju.v12n24a5

- Briñez, A. B., Papamija, N. B., & Botero, Y. A. (20 de Noviembre de 2017). Representaciones sociales en víctimas de la violencia por conflicto armado.
- Briñez, A. B., Papamija, N. B., & Botero, Y. A. (Junio de 2018). Representaciones sociales en víctimas de la violencia por conflicto armado. *Unilibre*, 15(1). Obtenido de <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriojuridico/article/view/5475>
- Builex, N. S., & Vasco, C. E. (2008). *Representaciones sociales y discapacidad* (Vol. 8). Obtenido de <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=808>
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (Primera ed.). Buenos Aires : Verticales de bolsillo.
- Carrascal, Ó. E., & Londoño, M. G. (20 de septiembre de 2009). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9(2), 145. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a04.pdf>
- Carrascal, O. N., & Londoño, M. G. (Mayo-Agosto de 2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9(2), 355-355. Obtenido de Scielo: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a04.pdf>
- Castro, J. C., & Villanueva, C. F. (11 de Marzo de 2016). Seres “humanos” o seres “lejanos”: imágenes de violencia real e implicación/distanciamiento con las víctimas. *Comunicación y sociedad*, 29(3), 103-118. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5681979>
- Cavedon, R. (2011). modos de enfrentamento da morte violenta: a atuação dos servidores do departamento de criminalística do instituto geral de perícias do rio grande do sul. *Revista*

- de Administração Mackenzie*, 12(4), 75-104. Obtenido de <https://search.proquest.com/openview/01215fe7425e2f73ae616869bece9f64/1?pq-origsite=gscholar&cbl=716404>
- Colombia, C. d. (6 de Septiembre de 2006). *Función Pública*. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- Córdoba, A. M., Peña, A. J., Vargas, C. J., Castro, D. A., & Nova, M. Á. (Junio de 2017). Psicología de la salud en el contexto del conflicto armado en Colombia: un marco de referencia. *Psicogente*, 20(37), 182-192. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-01372017000100182&script=sci_abstract&tlng=en
- Domenach, J. M. (1981). La violencia y sus causas. En J. M. Domenach, H. Laboril, A. Joxe, J. Galtung, D. Senghaas, O. Klineberg, . . . E. Boulding. Paris: Editorial de la Unesco.
- Duhalde, J. P. (2011). Las muertes por armas de fuego en el salvador: la reproducción de una cultura de violencia. *Revistacis*, 9(15), 87-97. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6310274>
- Duschatzky, S. (2013). Veo veo... ¿Qué ves? Percepciones más allá (o más acá) de la violencia. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO*, 11, 343-366. Obtenido de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1575
- Echandía, C., & Cabrera, I. (2019). ¿Por qué no para la violencia en el Catatumbo? Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Camilo_Echandia_Castilla/publication/331471395_Por_que_no_para_la_violencia_en_el_Catatumbo/links/5c7a9e7992851c69504dc54b/Por-que-no-para-la-violencia-en-el-Catatumbo.pdf

- Fazio, L. B. (2017). Contextualizing the Troubles. *Universidad de Amsterdam*, 11-32. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/j.ctv56fgn2.4?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Felipe, G. P. (2019). Representaciones sociales de la violencia generada por el conflicto armado colombiano en estudiantes víctimas, de la institución educativa municipal Montessori del municipio de Pitalito-Huila. *El Agora USB*, 372-386. doi:10.21500/16578031.4394
- Fernández, A. C. (2014). Violencia expresiva e instrumental .
- Festinger, L. (1975). *A theory of cognitive dissonance* (Vol. 33). Asequential model. Obtenido de 135-145
- Figueroa, D. F., & Agudelo, M. d. (2019). Representaciones sociales sobre el conflicto armado en los adolescentes de la comuna 18 de Santiago de Cali.
- Finol, J. H. (2011). La naturalización de la violencia: una microsociología mediática frente al déficit del discurso político. *Revista internacional de filosofía Iberoamericana y Teoría social*, 16(55), 89-108. Obtenido de <https://go.galegroup.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA442536314&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=13165216&p=IFME&sw=w>
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Prentice-Hall.
- Fondevilla, R. M. (2012). Procesos y estructuras de una muerte violenta: homicidios en la Ciudad de México. *Papeles de población* , 18(74), 1-20. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252012000400007

- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de psicología* (Primera ed.). (M. E. Quevedo, Trad.) Buenos Aires , Argentina: Siglo XXI Editores, s.a. de c.v. Obtenido de <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/galimberti-umberto-diccionario-de-psicologic3ada.pdf>
- Garrido, G. A. (2014). Dios como sicario: La muerte violenta y el desorden teológico en Colombia. *Revistas uniandes, Revista de Estudios Sociales*, 51, 242-256. Obtenido de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res51.2015.18>
- Goetze, C. (2017). The Nomos of the Field:The Fatalism of Saving Lives . *University of Michigan Press*, 194-216. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/j.ctt1qv5nd6.13?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Gomes, E. N., Rebello, L. E., & Ferreira, E. N. (2009). Violência é coisa de homem? A “naturalização” da violência nas falas de homens jovens. *Ciência & Saúde Coletiva*, 1151-1157. Obtenido de https://www.scielo.org/scielo.php?pid=S1413-81232009000400021&script=sci_arttext
- Goyeneche, F. E., & Guerrero2, U. A. (5 de Diciembre de 2011). DETERMINANTES DE LAS MUERTES POR HOMICIDIOS EN COLOMBIA EN EL PERIODO DE 1970-2008. *Libertad*, 6(2), 131-141. Obtenido de <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/saber/article/view/2499>
- Hernández, J. A., & Finol, J. E. (2012). La ideología del discurso mediático de violencia y muerte: una aproximación semiótica. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 21(3), 557-583. Obtenido de

<https://go.galegroup.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA305071049&sid=googleScholar&v=2.1&it=>

Herrera, M. C., & Olaya, V. (2019). Violencia política y relatos desde la dimensión subjetiva.

Historia y memoria, 18. doi:<https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.7356>

Hinestroza, O. C. (2009). La muerte violenta y el simbolismo en las tumbas de los cementerios

del Valle de Aburrá. *Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y*

Humanas, 20(37), 169-183. Obtenido de

<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/8610>

Janoff-Bulman, R. Y. (1983). *A theoretical perspective for understanding reactions to*

victimization (Vol. 39). *Journal of Social Issues*.

Jaramillo, M. L. (2012). Ambientes educativos y territorios del miedo en medio del conflicto

armado: estudio sobre escuelas del Bajo y Medio Putumayo. *Revista Colombiana de*

Educación, 62, 21-39. Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-39162012000100002&scri)

[39162012000100002&scri](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-39162012000100002&scri)

Jiménez, J. S. (2 de Julio de 2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización,

legitimación y naturalización. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14(1), 55-67.

Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982018000100055&script=sci_abstract&tlng=en)

[99982018000100055&script=sci_abstract&tlng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982018000100055&script=sci_abstract&tlng=en)

Juárez, N. M. (2015). La naturalización de la violencia y el horror: armas, muerte y vida

cotidiana en los policiales de. *Aletheia*, 6(11), 1-4. Obtenido de

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50283>

- Klineberg, O. (1981). Las causas de la violencia desde una perspectiva socio- psicológica. En J. M. Domenach, H. Laboril, A. Joxe, J. Galtung, D. Senghaas, O. Klineberg, . . . E. Boulding, *La violencia y sus causas* (págs. 123-138). Paris: Editorial de la Unesco.
- Leone, J. A. (junio de 2002). *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/110/11040710.pdf>
- López, B. E. (2015). Vida cotidiana y conflicto armado en Colombia: los aportes de la experiencia campesina para un cuidado creativo. *Aquichan*, 15(2), 249-252. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5227262>
- Lugo, V. d. (2009). Un intento por explicar la violencia en Colombia:¿ y si no somos nación? *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 23, 17-27. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1627036>
- M.L. Cabrera, C. M. (2006). VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA Y CUESTIONAMIENTO DECREENCIAS BASICAS SOCIALES. *Psicología Política*, N° 32, 107-130.
- Martín, M. V., Jimenez, M. d., & Rodriguez, M. L. (30 de Octubre de 2017). Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconomicas. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 1-7. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592017000100001
- Martín, M. V., Jiménez, M. d., & Rodríguez, M. L. (2017). Sentidode comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 1-7. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592017000100001

- Martín-Baró, I. (1981). La guerra civil en el Salvador. *Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."*.
Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/56039486/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_guerra_civil_en_El_Salvador.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%
- Martín-Baró, I. (1990). el impacto psicosocial de la guerra. En M. Baró, *psicoogía social de la guerra: trauma y terapia* (págs. 4-5). San Salvador: UCA editores.
- Martín-Baró, I. (1990). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En M. Baró, *PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA GUERRA: Trauma y terapia* (págs. 9-12). San Salvador: UCA EDITORES.
- Martín-Baró, I. (2003). Violencia y agresión social. En M. Baró, *Poder, ideología y violencia* (págs. 65-138). Celesa.
- Marzano, M. (2010). La muerte como espectáculo. *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporanea* , 393-396. Obtenido de [file:///C:/Users/hp/AppData/Local/Temp/Rar\\$DIa11552.34624/7.La%20muerte%20como%20espectáculo.pdf](file:///C:/Users/hp/AppData/Local/Temp/Rar$DIa11552.34624/7.La%20muerte%20como%20espectáculo.pdf)
- Matthews, G. (2013). Consumerism's Endgame: Violence and Community in J.G. Ballard's Late Fiction. *Journal of Modern Literature*, 36(2), 122-149. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/10.2979/jmodelite.36.2.122#metadata_info_tab_contents

McManus, A. M. (2013). <https://read.dukeupress.edu/jmews/article-abstract/9/2/80/43163>.

Journal of Middle East Women's Studies, 9(2), 80-107. Obtenido de

<https://read.dukeupress.edu/jmews/article-abstract/9/2/80/43163>

Merino, L., & Cendejas, J. (2017). Peace building from a commons perspective. *International*

Journal of the Commons, 11(2), 906-927. Obtenido de

https://www.jstor.org/stable/26522940?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents

Monjardin, M. E., & Reyes, H. (2019). Representaciones sociales de la violencia en jóvenes

ecuatorianos. *Revista de psicología*, 37(2), 451-472. Obtenido de

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/20980>

Monjardin, M. E., & Reyes-Sosa, H. (2019). Representaciones sociales de la violencia en

jóvenes ecuatorianos. *Revista de psicología*, 37(2), 451-472. Obtenido de

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/20980>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*

(Primera ed.). Buenos Aires : Paidós. Obtenido de

<http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/libro-montero-introduccion-a-la-psicologia-comunitaria.pdf>

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*

, 1-25.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. (N. M. Finetti, Ed.) Argentina:

Anesa - Huemul.

- Navarro, O. (diciembre de 2004). Representación social del agua y de sus usos. *Psicología desde el Caribe*, 14, 222-236. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301409.pdf>
- Navarro, O. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Univeridad de Antioquia*, 345- 355.
- OMS. (s.f.). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de <https://www.who.int/topics/violence/es/>
- Orbea, J. M. (1996). El nucleo central de la representación social del euskera. *Revista de Psicodidáctica*, 93-102.
- Orellana, R. V. (Marzo de 2002). Anna Freud, una vida dedicada al conocimiento y a la ayuda psicológica del niño. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352002000100006
- Pacheco, A. M. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y cultura*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200007
- Pacheco, J. F. (2019). Representaciones sociales de la violencia generada por el conflicto armado colombiano en estudiantes víctimas, de la institución educativa municipal Montessori del municipio de Pitalito-Huila. *El Ágora USB*, 19(2).
doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.4394>
- Pedrogo, C. P., Cesáreo, M. S., Taboas, A. M., Jordán, H. C., & Boscio, A. M. (8 de Agosto de 2016). Violencia comunitaria; programas basados en la evidencia como alternativa para

su mitigación. *Revista puertorriqueña de psicología* , 27(1). Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/2332/233245623003.pdf>

Pérez, G. J. (29 de Mayo de 2014). Plan Colombia's Onset: Effects on Homicides and Violent Deaths / El plan de Colombia Onset: Efectos sobre los homicidios y muertes violentas. *Revista de Economía del Rosario*, 17(1), 119-156. Obtenido de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/economia/article/view/3340>

Quenza, C. J., & Gutiérrez, M. V. (2007). LAS RELACIONES ENTRE ACTITUDES Y REPRESENTACIONES SOCIALES: ELEMENTOS PARA UNA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 351-361.

Quintero, L. A., & Gélvez, C. L. (2019). Representaciones sociales del conflicto armado en jóvenes del HJC "El Amparo". *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Obtenido de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/03/conflicto-armado-jovenes.html>

Quintero, L. A., & Gélvez, C. L. (2019). Representaciones sociales del conflicto armado en jóvenes del HJC "El amparo". Obtenido de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/03/conflicto-armado-jovenes.html>

Ramírez, A. L., Castaño, Y. C., Hernández, M. S., López, L. A., Vitola, E. L., Salazar, A. K., . . . García, M. M. (2019). Violencia y conflicto armado en Colombia: desarrollo moral, representaciones sociales e identidad. *Funlam*. Obtenido de <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/JSR/article/view/2984>

Ramírez, M. E. (2007). El control subjetivo del proceso de trabajo.

- Ratner, C. (2015). Recuperación y promoción de las ideas de Martín-Baró sobre psicología, cultura y transformación social. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 48-76. Obtenido de <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/29>
- Reyes, R. M. (2013). Detalles De una muerte violenta: víctimas y circunstancias Del homicidio por arma De fuego en el Distrito feDeral (2000-2010). *Andamios*, 23, 259-282. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632013000300011&script=sci_arttext&tlng=en
- Richardson, J., & Vil, C. S. (2015). Putting in Work: Black Male Youth Joblessness, Violence, Crime, and the Code of the Street. *Spectrum*, 3(2), 71-89. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/10.2979/spectrum.3.2.71#metadata_info_tab_contents
- Rodríguez, L. R. (Noviembre de 2007). La teoría de la acción razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación educativa*, 66-77. Obtenido de <file:///C:/Users/hp/Downloads/Dialnet-LaTeoriaDeLaAccionRazonadaImplicacionesParaElEstud-2358919.pdf>
- Sabucedo, J. M., Lopéz, W. L., Blanco, L. d., & Durán, M. (2004). DESLEGITIMACIÓN DEL ADVERSARIO Y VIOLENCIA POLÍTICA: EL CASO DE LAS FARC Y LAS AUC EN COLOMBIA . *Acta Colombiana de psicología*, 69-85.
- Salazar, T. R., & Curiel, M. d. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Editorial cucsh-udg.
- Samayoa, J. (1990). Guerra y Deshumanización: una perspectiva psicosocial en relación a lagerra de El Salvador. En M. Baró, *PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA GUERRA: trauma y terapia* (págs. 5-9). San Salvador: UCA EDITORES .

- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta edición ed.). (J. M. Chacón, Ed.) McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Sánchez, J. (2005). El fatalismo como forma de ser en el mundo del latinoamericano. *Psicogente*, 8(13), 55-65. Obtenido de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1550>
- Sanmiguel, A. P. (2016). Comprensión de la responsabilidad política de los actores armados en el conflicto interno colombiano: la masacre de El Salado 2000. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, , Niñez y Juventud.*, 14(2), 1537-1548.
doi:DOI:10.11600/1692715x.14244010915
- Segura, A. M. (2018). Representaciones Sociales del Conflicto Armado y de la Paz de la Comunidad Sikuaní de Puerto Gaitán. *Revista de paz y conflictos*, 11(2).
- Serge Moscovici, G. M. (1991). La denegación. En G. M. Serge Moscovici, *La influencia social inconsciente: estudios de psicología social experimental* (pág. 366). Barcelona: Anthropos.
- Snyder, M. (1987). *Public appearances private realities: The psychology of self-monitoring* .
- Steinberg, M. (2013). Blood in the Air Everyday Violence in the Experience of the Petersburg Poor, 1905-1917. *Spaces of the Poor: Perspectives of Cultural Sciences on Urban Slum Areas and Their Inhabitants Kultur und soziale Praxis* , 97-119. Obtenido de <https://experts.illinois.edu/en/publications/blood-in-the-air-everyday-violence-in-the-experience-of-the-peter>

- Umaña, S. A. (Octubre de 2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*. Obtenido de <http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>
- Valencia, N. M. (1 de Noviembre de 2016). Retos de la psicología en la construcción de paz en Colombia: ¿fatalismo o ingenuidad? *Pensamiento Psicológico*, 15(1), 115-126. doi:doi:10.11144/Javerianacali.PPSI15-1.RPCP
- Velásquez, J. F. (Noviembre de 2009). La indiferencia como síntoma social. *Virtualia*, 1-7. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/AkQzBYtFxS2E44nInIHibu61xwR8oTRZ7pexhiTZ.pdf>
- Viana, L. A., Costa, M. d., Paim, J. S., & Vieira-da-Silva, L. M. (2011). Social inequalities and the rise in violent deaths in Salvador, Bahia State, Brazil: 2000-2006. *Cadernos de Saúde Pública*, 27(2), 298-308. Obtenido de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-311X2011001400016&script=sci_arttext
- víctimas, R. ú. (s.f.). Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Villa, A. M. (2018). Muertes invisibles entre jóvenes en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires: reconstrucciones biográficas e itinerarios de la experiencia de familiares y amigos. *Salud colectiva*, 1-14. doi:doi: 10.18294/sc.2019.1707

Western, B. (2015). Lifetimes of Violence in a Sample of Released Prisoners . *The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 1(2), 14-30. Obtenido de <https://ncvc.dspacedirect.org/handle/20.500.11990/1180>

Zubillaga, V. (2013). Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas. *Nueva Sociedad*, 104-118. Obtenido de https://nuso.org/media/articles/downloads/3919_1.pdf

Anexo 1. Instrumento de recolección de información

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO: “REPRESENTACIONES SOCIALES FRENTE A LA VIOLENCIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO EN UN GRUPO DE HABITANTES DEL MUNICIPIO DE CAUCASIA”

Consentimiento: Usted ha sido invitado(a) a participar en el estudio sobre las representaciones sociales de la violencia, el cual es dirigido por Yulli Sepúlveda y Ornella Sánchez, estudiantes de Psicología (9° semestre) de la Universidad de Antioquia. En caso de aceptar participar, deberá contestar un cuestionario que le tomará aproximadamente 5 minutos.

Los objetivos de esta investigación son, principalmente conocer las Representaciones Sociales que sobre la violencia tiene un grupo de adultos entre 20 y 60 años, residentes del municipio de Cauca. De igual forma es necesario Explorar si se presenta la naturalización frente a los hechos violentos en este grupo, y finalmente describir los elementos nucleares y periféricos de la representación social de la violencia que tienen las personas. El número total de voluntarios requeridos es de 100 personas y para la realización del estudio utilizaremos la técnica de asociación libre de palabras. La cual consiste en que los participantes escriban diez palabras para responder a la pregunta “¿Qué es para usted la violencia?”. Esto le tomará aproximadamente de 3 a 7 minutos de su tiempo.

La participación en esta investigación es estrictamente voluntaria. No involucra ningún tipo de riesgo físico, psicológico ni moral. No hay beneficios económicos ni de otra índole por su participación. La información que se recoja será confidencial, no será usada para ningún otro propósito, solamente servirá como elemento de nuestra investigación y sólo tendremos acceso a ella durante, y al terminar el proceso las estudiantes encargadas. Las investigadoras podrán considerar innecesaria la participación del voluntario en caso de que no se cumpla con los lineamientos planteados para la ejecución de la técnica de asociación libre. Si tiene alguna duda sobre este estudio, puede hacer preguntas en cualquier momento o al tiempo que se encuentre participando en el mismo. Igualmente, tiene derecho a poder retirarse del estudio, en cualquier momento, sin explicación alguna, debido a que no está obligado a responder si no lo desea. Finalmente se tendrá en cuenta la confiabilidad y privacidad; autonomía, integridad, justicia, beneficencia y no maleficencia consagrados en la ley 1090 de 2006 (Colombia, 2006).

Desde ya le agradecemos su participación.

NOMBRE COMPLETO:

NÚMERO DE IDENTIFICACIÓN: _____

EDAD: _____ **SEXO:** Femenino _____ Masculino _____ Sin especificar _____

ESTADO CIVIL: Soltero _____ Casado _____ Viudo _____ Separado _____ Unión libre _____

¿CÚAL ES SU LUGAR DE NACIMIENTO?

DIRECCIÓN: _____

¿HACE CUANTO TIEMPO VIVE EN EL MUNICIPIO DE CAUCASIA?

¿CON QUIÉN VIVE? Solo ___ Con pareja ___ Con familia ___ Otro ___ ¿Cuál?

SITUACIÓN FAMILIAR

¿Tiene hijos? SI _____ NO _____ ¿Cuántos? _____

¿Cuál es su rol en su familia? En este apartado puede, tener una o más opciones de respuesta, marque las que apliquen en su caso.

Padre _____ Madre _____ Hij@ _____ Espos@ _____ herman@ _____

Otro _____ ¿Cuál? _____

NIVEL DE ESCOLARIDAD: Primaria _____ Secundaria _____ Técnico o tecnólogo _____

Pregrado _____ Posgrado _____

¿A QUE SE DEDICA ACTUALMENTE?

Responsables:

Ornella Sánchez Hernández

CC: 1007797814

Cel.: 3046583177

Yulli Sepúlveda Ríos

CC: 32242215

Cel.: 3116154566

Alexander Alvis

Docente asesor

CC.:

Cel.:

Se me ha invitado a participar en el estudio sobre las representaciones sociales de la violencia. He leído el documento, entiendo las declaraciones contenidas en él y la necesidad de hacer constar mi consentimiento, para lo cual lo firmo libre y voluntariamente, recibiendo en el acto copia de este documento ya firmado.

Yo, _____ Cédula de ciudadanía _____, De nacionalidad, _____ mayor de edad, con domicilio en _____, consiento en participar en la investigación denominada: **Representaciones sociales frente a la Violencia en el marco del conflicto armado en un grupo de habitantes del municipio de Caucasia.**

Estoy de acuerdo en participar en este estudio, debido a que este documento contiene información clara y precisa de la investigación, relativa al propósito del estudio, modalidad de participación, voluntariedad, confidencialidad y tengo claro que puedo abandonar mi participación en el momento en que lo considere, sin necesidad de dar ninguna justificación.

Escriba las palabras que se le ocurran en relación a la “**VIOLENCIA**”.

VIOLENCIA

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.